

LA ILUSTRACION SUD-AMERICANA

DIRECCION Y ADMINISTRACION:
657 - CALLE CUYO - 657



BUENOS AIRES.—EL PABELLÓN ARGENTINO QUE FORMA PARTE DE LA ACTUAL EXPOSICIÓN DE HIGIENE
FOTOG. AVANZI.

FERRO-CARRIL DE BUENOS AIRES AL PACIFICO

VIA PACIFICO

RUMBO: EL MAS DIRECTO TRENES: LOS MAS RAPIDOS SERVICIO: EL MEJOR



ANTES DE COMER TOMAR

BITTER DES BASQUES

EL ÚNICO LEGÍTIMO IMPORTADO



MÁQUINAS DE COSER
"WHITE"

ELEGANTES
SILENCIOSAS
SENCILLAS
BUENAS

MILES EN USO - - - - -
EN LA REPÚBLICA - - - - -

Cocinas **"CRESCENT"**

DE TODOS TAMAÑOS
DE TODAS CLASES
CON Ó SIN
DEPÓSITO



HELADERAS

GRAN SURTIDO Á TODO PRECIO

Pedidos á

JUAN y JOSE DRYSDALE y Cia.

440, PERÚ, 450

BUENOS AIRES



Pherophon

La más nueva y la más
práctica invención de su
especie.

Incomparable

en sencillez, comodidad, claridad, fuerza fonética,
seguridad, elegancia y equidad

Este es el MEJOR, el más BARATO y el más HERMOSO
Telefono Domestico

Con este aparato se habla por intermedio del hilo
de la campanilla eléctrica en la casa sin necesidad
de hacer cambios ó variaciones



Es un gran alivio para los grandes establecimientos
industriales, Estancias, Hospitales, Bancos, Oficinas,
Fábricas, Barracas, Hoteles, etc., y una gran comodidad
para las casas particulares y Quintas.

Además para nuevas instalaciones con la posibilidad
de llamar por ambos lados y con conmutadores de
diferentes líneas con varios botones para varias comunicaciones telefónicas.

Patente y Privilegio del Imperio Alemán; 16 Patentes
del Extranjero.

El nombre "PHEROPHON" está protegido por la ley

Todo el juego completo **15 \$** solamente
(DOS APARATOS)

FLORIDA 386 **H. Krüger** Buenos Aires

ÚNICO IMPORTADOR para el Rio de la Plata

La Compañía Nacional Telefónica en Inglaterra pidió 50.000 aparatos—El Gran Hotel en París, 860 aparatos.

EL APARATO SE PUEDE PROBAR EN EL MISMO LOCAL

CALVET & Cia.

CASA ESPECIAL EN VINOS PARA FAMILIAS

VINOS FINOS — LICORES — CHAMPAGNE — AGUAS MINERALES

REPARTO

A

DOMICILIO

VINOS Y LICORES

CALVET & CIA

CALLE CUYO 826-34
BUENOS-AIRES

REPARTO

A

DOMICILIO

Vinos de Burdeos (rojos)	desde \$ 7.00 á \$ 14.50 la docena
» » (blancos)	» » 9.00 á » 16.50 »
» » Borgoña (rojos)	» » 12.00 á » 15.50 »

El mejor polvo para los dientes

VASELINA

de la COMP. CHESEBROUGH, de New-York

Vaselina Blanca, Amarilla, Alcanforada, Carbólica y
Veterinaria—Cold-Cream varios tamaños.

SE VENDE EN LAS PRINCIPALES BOTICAS, Y POR MAYOR

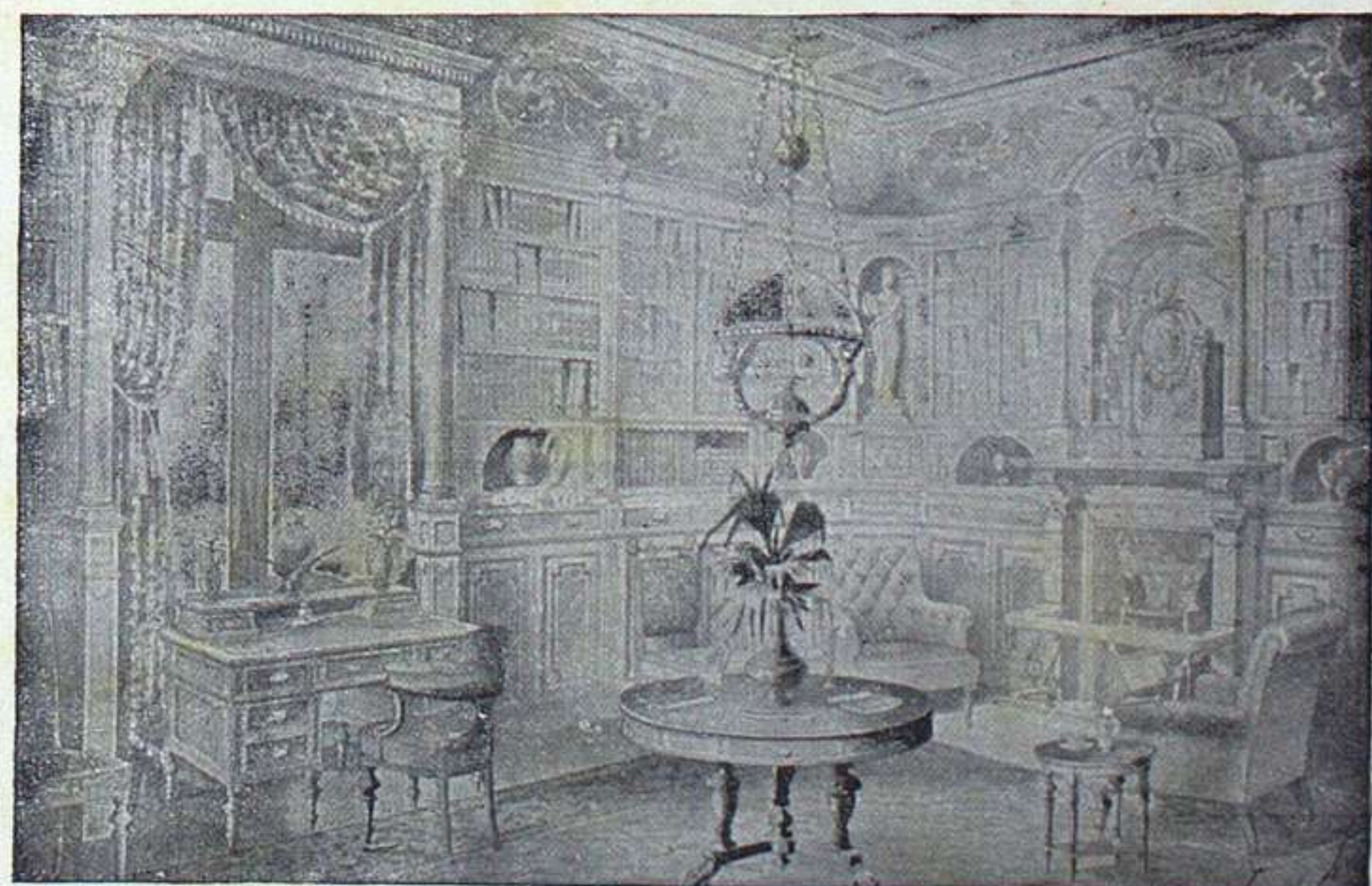
G. SINCLAIR GILCHRIST

Reconquista 484

Buenos Aires

MUEBLERIA INGLESA

G. GLASER



FLORIDA-568 Frente al JOCKEY CLUB

Talleres : 746 - Florida - 746

MUEBLES, TAPICERÍAS Y CORTINAS

LA ILUSTRACION SUD AMERICANA

REVISTA QUINCENAL ILUSTRADA DE LAS REPÚBLICAS SUD-AMERICANAS

AÑO XII

BUENOS AIRES, ABRIL 30 DE 1904

NÚM. 272

REPUBLICA ARGENTINA.—LAS MANIOBRAS SANITARIAS EN EL CAMPO DE MAYO



EL PRESIDENTE DE LA REPÚBLICA, MINISTRO DE LA GUERRA Y JEFES DEL EJÉRCITO PRESENCIANDO LAS MANIOBRAS



SIMULACRO DE PRIMEROS AUXILIOS EN CAMPAÑA.—SERVICIO DE CAMILLEROS

LA ILUSTRACIÓN SUD-AMERICANA

REVISTA ILUSTRADA DE LAS
REPÚBLICAS SUD-AMERICANASDIRECCIÓN y ADMINISTRACIÓN :
Buenos Aires (Rep. Argentina) Cuyo 657Casilla Correo N° 602
Cooperativa Telefónica 1820

AGENCIAS PRINCIPALES

BRASIL: Rio Janeiro y San Pablo. — URUGUAY: Monte
video. — PARAGUAY: Asunción. — CHILE: Santiago y
Valparaíso. — PERU: Lima. — BOLIVIA: La Paz. — VE-
NEZUELA: Caracas. — ECUADOR: Quito y Guayaquil. —
COLOMBIA: Bogotá.

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

Buenos Aires. Año \$ 18.- semestre 9.- trimestre 5.-
Prvs. Argents. " 20.- " 10.- " 5.50
Exterior..... " \$ oro 10.- " 6.-

Subscripción especial para "Profesionales" 5 \$ por mes

Número suelto 1 \$ - Número atrasado 2 y 4

AÑO XII BUENOS AIRES, ABRIL 30 DE 1904 N.° 272

CAUSERIE BONAERENSE

Buenos Aires descansa, como descansan las damas del gran mundo, ahogando la fatiga de las pasadas fiestas con los preparativos para otras nuevas. Toman aliento entre una kermesse y un baile.

Descansa Buenos Aires de las fatigas causadas por el culto a la ciencia y a los científicos; de las andanzas electorales que han hecho perder el seso a los hombres y el tino a los diarios noticiosos; de las maniobras sanitarias en tiempos bonancibles y cuando ya soplan de ultra cordillera embriagadores perfumes de amor, de paz, de fraternidad y de ternuras inefables.

Descansa de las exposiciones higiénicas, de las de frutos, flores, cuadros y pinturas y, en fin, de los congresos médicos, de los de música sagrada y de los de obreros católicos que se reúnen al amparo de la Santísima Virgen del Valle.

Resumen: música celestial que dice y parece decir mucho, sin dejar nada, pero nada que no fuesen murmullos eólicos.

Descansa, esto es, se prepara a nuevas ansias y tragines. Ya se vislumbra el simpático mes de los recuerdos hazafiosos; el mes de las escuelas en donde se agrupan los niños y las niñas como bandada de pajarillos a ensayar con voz de querubines el himno inmortal que inmortalizó a López, a repetir con acento de inocencia esta profecía que se realiza en creciente mayor cada día: «Y los libros del mundo responden—al gran pueblo argentino, salud!»

El buen lord mayor de esta metrópoli, deja en esta ocasión los automóviles y los tranvías eléctricos, obligado tributo, al través del municipio, muy justamente digno de ostentarse, pagado al extranjero ilustre ó no ilustre, si es amado vecino nuestro, ó de aquellos que aún creen generoso de su parte el habernos dejado vivir y prosperar, como el león deja vivir y engordar al corderillo que se guarece inocentemente en su real cueva.

El lord mayor se prepara a la iluminación fantástica y a la creación en la plaza que recuerda el cabildo abierto y las efervescencias de Mayo, de un bosque de banderas y gallardetes flameando como girones del cielo, según dijo un antiguo poeta, que había de ser antiguo y poeta para decir cosas buenas, aunque me parece que no lo dijo como queda dicho, sino en esta otra expresión más poética: «Al cielo arrebataron, nuestros gigantes padres—el blanco y el celeste de nuestro pabellón».

A la vez que el lord mayor preparase con luces y banderas, preparase el Ministro de la Guerra a la gran revista militar, que ha de ser buena. ¡Vaya si ha de ser buena! El ejército argentino, puede decirse hoy, no de veteranos, pero de inteligentes soldados a la moderna. Buenos infantes, excelentes ginetes, conscientes artilleros, científicos oficiales del estado mayor y cuerpos de ingenieros y buena administración de vituallas, armamentos, uniformes, movilidad y servicio sanitario.

Será en el Campo de Mayo ó será en el bosque de Don Juan Manuel, el teatro de esta representación bélica, sin duda la más popular y la más simpática.

Si es en el Campo de Mayo, la fiesta será burguesa. La verán los que puedan pagar pasaje y encuentren pasaje que pagar, porque solamente Jesús pudo mantener a cinco mil hombres con cinco panes y dos pescados, y no hay Jesús que meta en los coches del más abundoso tren, a cien mil personas con quinientos mil panes llevados en cestas y baltas, sin contar el salchichón, los pollos y demás fiambres apetitosos y el vinillo *ad hoc* para digerirlos.

Si es en el bosque de San Benito de Palermo ó de Don Juan Manuel, hoy reemplazado por el Sarmiento de Rodin, la fiesta será popularísima é interesante como ninguna otra. Allí de los trenes jadeantes de carga humana, de los tranvías eléctricos repletos hasta la plataforma, de los automó-

viles que no parece sino que los atiza el demonio, de los coches de lujo y de librea en todas las formas conocidas y con troncos de todas las razas hasta ruso-japonesas, y los carros presentables, y las bicicletas, y las cabalgaduras caballares, y los numerosísimos ginetes en el mulo con solo dos pies del mendicante San Francisco. Ese sí que es y presenta el más grandioso espectáculo que puede ofrecer una gran capital en donde ya los millonarios se cuentan por centenares y en donde la moneda de níquel sirve ó parece mandada hacer sólo para dar propinas, gordas propinas.

Y mientras el lord y el Ministro se preparan como quedo dicho, el Arzobispo y la Curia Metropolitana se preparan al *Te Deum laudamus* con canto, no sé si gregoriano, pio ó leontino; pero seguramente con los mejores registros de la música celestial adoptada por el último congreso filarmónico sagrado.

A todo este preparativo hay que añadir el que realizan las damas y hermanas y madres de todas las asociaciones benéficas, para instalar rifas y ofrecer implacablemente unas cedulitas a los transeúntes.

Y se dispone el pueblo elector soberano para los fuegos de artificio que la comuna prepara en el Paseo de Colón todos los años y, en fin, esto es lo más gordo, preparase la alta clase pudiente a soportar la temporada de la gran pera con todo su cortejo de abono gordo, y trajes y coches y lacayos, que equivalen a un incendio sin póliza de seguros.

Descansa, pues, Buenos Aires de sus pasados cansancios en la espera de cansancios mayores y muy próximos.

* *

En tanto, el Otoño sigue devorando días en variedad completa; unas veces tibio, agradable, voluptuoso, con el sol más rubio que nunca, riendo desde el cóncavo azul turquí que se refleja en las alegres ondas del Plata; otras frío, lloroso, insípido, hostil y no pocas atravesado, ventoso, hiriente a los nervios y causa de innumerables jaquecas y de reyertas matrimoniales, que hacen pensar en el proyecto Olivera, patrocinado ó prohiado, según los diarios, por el Diputado socialista señor Palacios, que no acepta coyundas inquebrantables, ni condenas a cadena perpetua. ¡Qué cosa bárbara!

Hallámonos muy á gusto en esta época de los racimos apretados y opulentos. Los hay que ni en Canaan. ¡Cómo mejoran los frutos y frutas de esta tierra! Adán no comió mejores manzanas en el Paraíso. Aunque al decir de Bretón en sus famosas octavillas, no se sabe si fué manzana ó fué breva lo que dió al primer hombre la primera Eva. ¿Y qué decís de las peras? Las hay de á kilo, que no de á libra, como las comía el virrey Sobremonte traídas de Chile. ¿Y las paltas que regalan el paladar? ¿Y las chirimoyas perfumadas y los kakis relucientes y rojos como carrillos de muchacha campesina?

Antes eran desconocidas estas especies en Buenos Aires, luego se hicieron raras y ahora son el regalo del primero que quiera pagar las ganas a los fruterios, únicos especuladores que, en lo de tiranos, pueden competir con las empresas de alumbrado por gas, quinta esencia del despotismo burgués sin alma y sin entrañas.

¿Y cómo rebosan los puestos de fruta en los mercados! Cuelgan muy orondos los melones; se agrupan como balas de gran calibre en el arsenal, los membrillos y las granadas; se balancean pendientes los apretados racimos de bananas, y una inmensa variedad de olores y matices recrea el olfato y la vista codiciosa de los transeúntes.

No faltará quien critique y tache de vulgar y muy pedestre el asunto; pero si esto es *causerie*, charla familiar sobre cosas de la tierra, ¿de qué queréis que os hable? ¿Queréis que recorra con las bellas señoras y niñas las lujosas tiendas? ¿Que os hable de los preciosos sombreros, de los paletós, de los infinitos tipos de abrigos con y sin pieles, con marta cibelina, con nutria, con cisne, conejo, mono y castor y chinchilla... vamos?

¿Y cómo preocupa a las damas elegantes las *toilettes* que han de llevarse en la Opera, cuando comience la exhibición de bellezas nacaradas, de níveas gargantas y hombros surgiendo de entre el terciopelo de Utrech y los encajes de Flandes y de Inglaterra!

Pero esas no son conversaciones de hombres, para quienes sólo queda el pagar y suspirar, un poquito por el gasto y el resto por el orgullo satisfecho...

Las conversaciones para varones son las referentes a los negocios y a la política ó a la política de los negocios.

* *

Conviene cambiar de párrafo en este punto.

—De los candidatos presidenciales, decíase en un grupo de diputados, saldo de la legislatura anterior con acopio de los ex y de los nuevos que ya frecuentan las antecámaras, uno se va á Europa y otro se fué al bombo.

—Ahora comienzan los banquetes, pues lo mismo se festeja el triunfo que la derrota. Parece que los hombres se gozan y se consuelan siempre comiendo.

—Así es la verdad. Henri Creville dice que en la mesa es donde más se acercan los corazones y no hay cosa que tanto contribuya á establecer la

comunidad de impresiones, como el pan y la sal de la hospitalidad.

—Será todo lo que se quiera; pero lo cierto es que D. Manuel Quintana se la calzará sin que le asistan dueñas.

—Ya no lo ponen en duda ni los diarios opositores que han tenido que inclinarse ante la realidad, después de innumerables, inútiles paradojas.

—Lo único que está por despejarse es la incógnita de la vicepresidencia. Las figuras se mudan como en cinematógrafo. Ya es González. No, que no le quieren los quintanistas. Ya es Villanueva según Ugarte. Ya es Ugarte, según Villanueva. Ya es otro: Don Calixto de la Torre, distinguido y simpático personaje que acaso sea el Sarto en el cóncave de Junio.

—Estamos haciendo el juego de las cuatro esquinas y proponiendo acertijos. Sin embargo, no sólo confirman ya los diarios la presidencia del doctor Quintana, que ha dejado de ser planta exótica para el P. A. N., sino que hastase entretienen en formarle ministerio y directorios de bancos é Intendente y Jefe de Policía de Buenos Aires.

—Así son los diarios; viven adelantando, descontando el porvenir en su afán de buscar novedades é impresionar al público.

—El público no se preocupa mayormente de esas cosas. Las carreras de caballos y las cantantes de los teatros, una vez triunfantes en la lucha por la vida, es lo que embarga su atención, variando para mejorar con las disputas acerca de la guerra civil en la Banda Oriental y la incivil y mortífera entre el oso de Moscou y el tigrillo de Tokio.

La humanidad es egoísta y cada día se quiere más á sí propia, resuelta á no preocuparse sino del yo y de la casa en que vive ese yo. Lo demás es secundario como la vicepresidencia de la República.

BROCHA GORDA.

LA SUGESTIÓN

DOS ANÉCDOTAS DEL GENERAL SANTOS

DE ACTUALIDAD

Hay placeres dolorosos, que se anhelan con excitación y sobresalto, y se experimentan con una rara y ávida amargura.

Tal es el de la curiosidad de las cosas que nos son adversas, el conocimiento de lo que nos hiere y maltrata, el juicio severo, la opinión injusta, la difamación hiriente, la calumnia, el odio esgrimido solapadamente contra nosotros por nuestros adversarios, y mucho más aún, por los que creemos nuestros amigos.

En la dramática fábula de los funerales en vida de Carlos V, hay un episodio que siempre me ha cautivado por lo humanamente filosófico.

El monje emperador está tendido de cuerpo presente en su fúnebre túmulo, en medio de la nave enlutada de Juste.

Un fraile dice su panegírico.

Ha enumerado las grandezas casi mitológicas del monarca, dueño de mundos y de océanos.

La perifrasis mística traza, después de mil circunloquios, el descenso de las grandezas imperiales, hacia el ocaso de las miserables flaquezas de la carne.

El apóstrofe ascético vibra en el ambiente sonoro del templo con silbidos de fusta.

La verdad, esgrimida á título de expiación, cae en ramales con garfios de acero, sobre la soberbia disfrazada del ungido de Gante.

Hay un momento de alto terror.

El muerto, amortajado con el hábito del ~~seráfico~~ monje de Asís, se ha sentado en el féretro blasonado con las águilas de Austria y los leones de Castilla, y busca con la mirada capitolina del dios tonante, al humilde tonsurado que así fulmina á quien, como los papas, llevó tres coronas sobre su frente gloriosa.

Entonces, un lego, que cubierto por la capucha gris reza encorvado al pie del túmulo, á la luz de los cirios amarillentos, coge el hisopo de entre el bocal de plata, y, rociando en cruz al soberbio rey-monje, murmura á guisa de piadosa jaculatoria: —¡Sólo á los muertos puede decirseles las verdades!

Me he permitido esta digresión, para demostrar con un ejemplo más ó menos histórico, pero perfectamente filosófico, cómo es difícil el ejercicio de la

FLEUR D'ALIZE

Nouveau Parfum extra-fin.
VIOLET, 29, Bd ITALIENS, PARIS



BUENOS AIRES.—EN LOS JARDINES DE LA EXPOSICIÓN DE HIGIENE



BUENOS AIRES,—PABELLÓN DE SANIDAD MILITAR EN LA EXPOSICIÓN DE HIGIENE

verdad leal y franca, de parte de los subordinados con respecto á los que asumen mando, aun cuando ésta sea solicitada por ellos con protestas de perfecta tranquilidad de ánimo y hasta de espíritu equitativo para apreciarla, y de voluntad decidida para sacar de ella el provecho que dimane de su análisis sintético y moral.

De mí sé decir, que durante el tiempo de los acontecimientos políticos de la República Oriental, en que actué con cierta figuración y tal vez no escasa influencia, cerca del Presidente General Santos, jamás usé para con él el sistema descomedido y brutal de las rudas franquezas.

una apreciación calumniosa, un juicio erróneo ó apasionado sobre sus actos ó persona llegaban de una manera indirecta á sus oídos, se quedaba pensativo, como si su ánimo sufriera de no poder en el momento poner en evidencia la injusticia, el error, la calumnia.

Las injurias y procacidades pronunciadas en agresión á su personalidad, no lo mortificaban en lo más mínimo, y, por el contrario, se hacía repetir una y más veces entre carcajadas, los denuestos é improperios con que lo gratificaban.

Habiéndole llamado alguna vez un pequeño diario italiano: «Quella belva d'un Santos», sin darle importancia, le cayó en gracia la palabra «belva», que

tales por elasticidad abusiva del vocablo, y luego, cada día era de verse cómo agrandaba la distancia de la intimidad cordial entre el chismoso y su espíritu, hasta empujarlo del todo tras el límite, no ya de su cariño, sino aun de su benevolencia.

Narraré algo que pone en evidencia la eficacia de estas observaciones.

Era uno de los mil momentos revolucionarios que, desde la Independencia hasta la fecha, mantienen en constante agitación epiléptica á aquel hermoso y desgraciado país, al que un amigo mío llama «Paraíso de demonios».

El General Santos había recomendado una vigilancia estricta, que se observaba indudablemente por parte de los superiores, pero que, sea por las largas expectativas de un estallido siempre aplazado y que jamás llegaba, por ilimitada confianza en el mecanismo inferior de los cuerpos, ú otras causas que proceden tal vez de esas raras combinaciones del momento, el hecho es que el General se presentó de improviso una noche en los cuerpos de guardia, sin que éstos lo notasen, hasta que se hizo sentir impetuosamente dentro del cuartel.

Igual cosa sucedió luego en los buques de guerra, á cuyo bordo cayó repentinamente como un aerolito.

No describiré las escenas á que estas sorpresas dieron lugar, dejando al lector se las imagine, en posesión de los datos que he anticipado sobre el carácter del General Santos y atento á la magnitud de la falta militar que su presencia ponía de manifiesto.

Al otro día fueron citados todos los jefes con mando de fuerza, á su casa particular.

Allí les increpó duramente, con la áspera vehemencia de su palabra cuando subía al agudo diapason de las iras.

Entré yo al final de esta escena, y no creyendo prudente por delicadeza, ni siéndome agradable por temperamento presenciaria, volví sobre mis pasos y salí hacia la calle.

Junto conmigo salieron algunos de los jefes, entre los cuales más de uno no tenía otra culpa que la de haber confiado con demasiada fe en sus subordinados.

No había andado diez pasos, cuando me sentí llamar por mi nombre.

Era un edecán que corría tras de mí.

—El Presidente lo llama—me dijo.

Volví en silencio y entré en su despacho.

Allí se paseaba solo, agitado, con el rostro aún teñido por la púrpura de la ira, con la mirada relampagueante y frunciendo nerviosamente la nariz, signo característico de sus arranques coléricos.

Me quedé de pie apoyado en su escritorio.

(Sigue en la página 110)



BUENOS AIRES.—EL PABELLÓN ARGENTINO QUE FORMA PARTE DE LA ACTUAL EXPOSICIÓN DE HIGIENE

Lo conocía bastante para saber que ese no era el camino recto por donde se llegaba á su voluntad y su conciencia.

Había que sugerirle las ideas por reflexión.

Su imaginación vivaz y sensible las acaparaba con rapidez; su espíritu las absorbía; la asimilación con su propio pensamiento venía en seguida, y aquella idea lanzada así, al azar, sin intención visible, ni sensible importancia, ya no pertenecía al que la había generado, sino que era suya por concepción, gestación y nacimiento, exponiéndola con claridad é imponiéndola con autoridad y energía.

Según el estado de su espíritu, había que valerse de más ó menos circunloquios para efectuar en él esta especie de ingerto moral.

Él quería saber siempre lo que se pensaba y decía á su respecto, y luego que una palabra injusta,

repetía en sus bromas aplicándosela á cualquiera, sin haberse tomado jamás el trabajo de hacerse traducir su significado. Así, un día en que el distinguidísimo y siempre recordado duque de Lignano le hacía una visita, Santos exclamó alegremente al presentarse el amable diplomático:

—¡Hola! ¡Adelante! ¡Adelante, señor duque! Usted conocerá á la mayor parte de mis amigos presentes. Son otras tantas «belvas» de mi intimidad.

El duque se mostró algo sorprendido al principio de esta extraña presentación, pero luego que añadió Santos:

—«Supongo que «belva» será una cosa así como ilustre, pues es el epíteto con que acompaña diariamente mi nombre un diario de su nacionalidad, mi querido ministro», el duque rió grandemente.

Se creyó al principio que esta salida respondía á una de sus vivezas ingénitas; pero muchas veces le oí repetir luego:

—Aseguro á ustedes que no sabía que «belva» quería decir «fiera». Así que me salió una malicia sin pensarlo.

Pero observándolo bien, se veía que á la persona que le transmitía estos ecos enemigos, empezaba por colocarla en un término intermedio entre sus amigos de afecto y los indiferentes que se titulaban

UNA ACLARACIÓN

Recibimos de nuestro distinguido colaborador Dr. Francisco Uriburu (hijo) la carta que más abajo publicamos, y aprovechamos la ocasión para reiterar nuestro aplauso y adhesión á la idea emitida por dicho colaborador, respecto á la mejor forma de honrar públicamente la memoria de don Adolfo Bullrich, tanto más cuanto que esa idea no ha tenido desgraciadamente eco alguno en las esferas oficiales, ni siquiera en la repartición en que tanto se distinguió aquel ciudadano y que debía ser, á nuestro juicio, la primera en prestarle su decidido apoyo. Quedamos á la espera de la acción municipal.

LA DIRECCIÓN.

Buenos Aires, Abril 21 de 1904.

Señor Director de LA ILUSTRACIÓN SUD-AMERICANA:

En el artículo necrológico sobre don Adolfo Bullrich, publicado en el número anterior de esta revista, hay un párrafo, que debía formar parte de otro anterior, que dice: «Era necesario que el sucesor fuese un fabricante de votos y elecciones, etc., etc.»

Me apresuro á declarar, espontáneamente, que al escribirlo me refería al propósito político que en aquella época animaba á gran parte de los adversarios de don Adolfo—y de ninguna manera al actual Intendente de Buenos Aires señor A. Casares.

Ruego al señor Director, quiera publicar estas líneas, pues no deseo que bajo mi firma haya algo desagradable para el amigo á quien mucho distingo y cuya labor personal reconozco y aplaudo. Saludo al señor Director.

S. S. S.

F. URIBURU (HIJO).

EMATÓGENO "COLUCCI"
RECONSTITUYENTE SIN IGUAL
DE LA SANGRE Y DE LOS NERVIOS
MUY ÚTIL Á LAS SEÑORAS EN
LOS DESARREGLOS Y CRIANZA
VENTA EN FARMACIAS Y DROGUERIAS

DEMOSTRACIÓN GRÁFICA DE LOS ADELANTOS HIGIÉNICOS DE LA CIUDAD DE BUENOS AIRES
(CON MOTIVO DE LA EXPOSICIÓN DE HIGIENE)



LA QUEMA DE BASURAS.—EL PROCEDIMIENTO ACTUAL



LA QUEMA DE BASURAS.—EL PROCEDIMIENTO ANTIGUO

De pronto se encaró conmigo, y con voz breve me preguntó:

- ¿A dónde iba?
- A mi casa—le contesté con calma.
- ¿A qué?
- A buscar un paraguas.

Se acercó sorprendido á la puerta que daba al gran hall central, miró el cielo y lanzó una carcajada.

Lucía un tiempo espléndido. Había, pues, comprendido mi alusión.

Era tal el chubasco de sus filípicas é impugnaciones de un momento antes, que había que precaverse de algún modo para no ser rociado con algunas notas de su enojo.

Este había caído súbitamente ante una palabra más ó menos oportuna, pero que había tenido la virtud de oprimir el resorte de sus buenas gracias.

Una onda de placidez había inundado su semblante, y apretándome cariñosamente la mano, me dijo:

—Vamos á almorzar.

Una vez en la mesa, se desbordó en expresiones de verdadero afecto hacia los jefes á quienes acababa de tratar con dureza un momento antes.

—¿Usted cree que no me violento con todo esto?—me decía con un acento de verdadera y apasionada sinceridad.—Pero debo hacerlo—continuaba—por el país, por mi autoridad, por la dignidad del ejército, por ellos mismos. Todos esos muchachos son como hermanos míos. Es mi familia militar. Algunos de ellos han sido mis jefes; casi todos, mis camaradas de cuartel y compañeros de campaña. Pero faltas de servicio de la gravedad de ésta, no pueden ser toleradas, so pena de caer en la más tremenda relajación de la disciplina, y por lo tanto en el abismo de los más terribles peligros. ¿Les he dicho tal vez algo impropio? No importa. Ellos me conocen y saben que si á veces soy rudo en las palabras, nadie me gana á buen corazón... y... ¡qué diablos! ¿Cuál es el padre que alguna vez no se ha visto en el caso de dar un tirón de orejas á sus hijos? Usted mismo...

—Sí; pero yo tengo una debilidad—le interrumpí.—Cuando doy un coscorrón á mis hijos, en seguida me arrepiento, me aflijo, y no estoy contento conmigo mismo, hasta que no corro á la primer confitería y endulzo la corrección brutal con algunos bombones.

—Ya les compraré yo también dulces á los míos—me dijo sonriendo y poniéndome familiarmente la mano en el hombro—que á padrazo nadie me gana.

—¿Pereira!—gritó luego llamando á su sirviente de confianza; y presentándose éste le dijo:

—Mañana almuerzan conmigo todos los jefes de cuerpo.

Ese mismo día, y al final del almuerzo, llegó un telegrama cuyo mensajero invocó la calidad de «urgente», para que le fuera transmitido inmediatamente al Presidente.

Este lo abrió, y dando un golpe de puño en la mesa, exclamó gozosamente:

—¡Ya cayeron! ¡Lea Vd.! ¡Lea Vd.!—y me pasó el despacho.

En él, el comisario del Paso de los Toros, en el Río Negro, daba cuenta de cómo la partida revolucionaria al mando del comandante Laya, acababa de ser batida por las fuerzas del gobierno, cayendo prisionero este jefe prestigioso del partido blanco, así como la mayor parte de los oficiales y tropa que lo acompañaban.

La alegría de Santos era extrema, y ya se disponía á impartir órdenes para que fuera puesta á disposición de la prensa la buena nueva, cuando se

presentó de improviso uno de sus íntimos, miembro de la cámara de diputados.

Enterado este personaje del contenido del despacho, frunció el ceño con aire de disgusto.

—¿Cómo!—exclamó el General, que observó esta mueca expresiva—¿Le desagrada á usted la noticia?

—No; no es eso—contestó el diputado.—Lo que me desagrada es el lirismo de esta gente, tratándose de quienes, como estos barulleros, han metido á la nación en un berengenal, no solamente por el lado de los gastos que su chirinada ocasiona al erario público, sino también por el descrédito que emana de hechos que, interpretados de una manera monstruosa á la distancia, nos van á presentar en el exterior como un pueblo eternamente conflagrado, y, por lo tanto, inútil para todo acto de progreso. Desde luego, el empréstito ya no se hace...

—¿Qué sabe Vd.!—gritó Santos, ya impaciente y nervioso.

—No se hace, General.

—Pues yo enviaré por telégrafo...

—No lo creerán... y todo por estos canallas, que mañana vendrán aquí, Vd. los tratará con guantes blancos, quedarán inmediatamente en libertad... y al día siguiente, á empezar de nuevo con otras asonadas...

—Pero... ¿y entonces?...

—Lo racional, señor Presidente. Lo que se cae de su propio peso. Los blancos son valientes... Se defienden hasta morir, pero no se rinden...

Yo oía todo esto abismado.

El General Santos se paseaba cada vez más desasosegado.

El personaje «su amigo», seguía machacando en el mismo tono.

De vez en cuando me miraba á mí, como consultándome ó buscando un refuerzo á sus opiniones, pero yo había decidido estudiar los arabescos del «parquet».

De pronto oí la voz del Presidente que llamaba á su secretario, al mismo tiempo que oprimía el botón de un timbre.

El secretario andaba con licencia y no volvería hasta la noche.

El diputado, en tanto, se había despedido, sugiriéndole aún por lo bajo al General algunas breves ideas, que éste había recibido con el ¡hum! ¡hum! característico de cuando estaba altamente preocupado.

—¡Vamos á ver, amigo, si me ayuda, pues!—me dijo encarándoseme.

—En lo que Vd. guste, General.

—Vamos á mi despacho.

—Vamos.

Una vez sentado yo en su mesa-escritorio, con un block de fórmulas telegráficas sobre el pupitre, me indicó en voz baja una atrocidad tan grande, que me le quedé mirando.

—¿Ha entendido usted?

—¡Hum!—contesté yo á mi vez.

—Pues bueno; hágamelo usted pronto y bien.

Y alzando la voz gritó:

—¡Pereira, café y cigarros para inspirar á esta «belva» de poeta!

Pasó al salón vecino, y allí se puso á pasear, según costumbre después de sus comidas.

De allí á un momento oí que canturreaba—con muy mala voz por cierto—uno de sus aires favoritos.

Yo, en tanto, había dado vuelta del revés el block de los telegramas, y en el dorso blanco dibujaba á grandes rasgos la caricatura de un diplomático, gran amigo nuestro, cuyos perfiles característicos era capaz de trazar hasta con los ojos cerrados.

Vino el café.

El mismo me trajo amablemente una taza, así como la caja de cigarros.

—¿Que tal va eso?—empezó; y de pronto, observando mi trabajo, soltó una risotada, exclamando:

—¿A ver? ¿A ver? ¡Está hablando!—y me quitó el block.

La caricatura era buena; lo digo sin vanidad, y para el objeto que había sido dibujada, valía tal

vez más que un cuadro de Rafael ó de Miguel Angel.

—¡Expléndida!—decía en tanto con verdadera alegría infantil Santos.—Vamos á ponerla en un sobre y á mandársela por correo.

Yo lo complacía en todo.

Plegué el papel aquel, lo metí en un «enveloppe», le puse la dirección, una estampilla... y ¡al correo!

Santos gozaba como un muchacho grande; pero, de repente, recordó que no estábamos allí para hacer caricaturas diplomáticas, y cambiando de tono, me preguntó:

—¿Y el telegrama?

—¿Qué telegrama?

—El que le pedí me hiciera.

—¡Ah!

—¿Está ya?

—¡Pero si yo no lo he tomado en serio! Y además, eso ni usted lo ha pensado, ni yo lo escribo.

—¿Cómo!

—¡Está claro, General! ¿Ha meditado usted un momento en la trascendencia de ese documento? Usted que dice todos los días en notas y mensajes que en su gobierno no se ha derramado jamás una gota de sangre, á no ser que ésta corriera en el campo del combate, ¿cómo quiere usted ahora?...

—Es que...

—Mire, General, ¿tiene usted confianza en mí?

—¡Si no la tuviera!...

—Pues yo le voy á hacer el telegrama digno de usted como hombre humano y como Presidente de la República.

—Veamos ese parto.

—Ya verá usted.

Escribí rápidamente y verdaderamente emocionado.

Me parecía como que un extraño fluido corría desde mi alma hasta los puntos de la pluma.

—Aquí está.

El telegrama decía:

«Me responde usted con su vida de la vida de los prisioneros».

Lo leyó en silencio.

Se le llenaron los ojos de lágrimas.

Me apretó la mano.

Y lo firmó.

NICOLÁS GRANADA.

REDENCIÓN

Llegóse á Adán, de pena enloquecida, la hermosa compañera de su vida, cuando el santo precepto quebrantó, diciéndole: —¡Perdóname!... ¡He pecado!... ¡Recházame, si quieres, de tu lado!... Y á sus plantas llorando se postró.

Doblan su tallo las galanas flores, enmudecen los pájaros cantores, se oculta el sol y brama el huracán; tiende la noche su crespón de duelo, todo es guerra y catástrofe en el suelo, y absorto y grave permanece Adán.

Eva—abrumada de dolor—insiste, y con acento cariñoso y triste dice al oído de su amado bien: —¡Aunque lo enorme de mi culpa mides, te imploro por piedad que no me olvides!... ¡Partamos juntos del perdido edén!...

Esclavo Adán de la pasión más loca, de su adorada en la celeste boca un ósculo dulcísimo estampó: beso de redención, de eterna alianza, cadena de inefable venturanza que el sacro fuego del pesar fundió.

Tendió el iris su franja de colores, aromaron los cármenes de flores, cantó con voz de gloria el ruiseñor, las arpas del Empíreo resonaron, y mar y tierra y cielo celebraron la radiante apoteosis del amor.

RAFAEL DE LOS RÍOS.





VIDA CONTEMPORÁNEA

LUISITA

I

—Hermoso día—se dijo para sí la anciana, al penetrar en su aposento.—Tengo que sacar a Luisita. En este cuarto no penetran la luz y el aire. No se ve el sol.

Y sin añadir una palabra más, se dirigió hacia la cama donde la niña dormía aún, con la hermosa cabecita rubia apoyada en la almohada.

Era, en verdad, un día esplendoroso. El cielo, de una limpidez extraña, semejaba en su tersura luminosa un enorme záfiro. El sol templado de Noviembre caía en grandes masas calientes, y penetraba á través de los árboles, extendiéndose á lo largo de las veredas y de las calles. Como había llovido mucho en los días anteriores, brotaba de la tierra un olor acre y pesado. Las campanas de una iglesia cercana vibraban convocando á los fieles á la misa de ocho.

A las horas nubladas y frías, en que la triste habitación de doña Eufrasia, como se llamaba la abuela de Luisita, llenábase de una lobreguez enfermiza, sucedíanse al fin las horas templadas, llenas de bienestar y de luz.

La anciana, con el cuerpo inclinado sobre el lecho de la niña, trataba de despertarla, moviéndola suavemente por el hombro:

—Vamos á ver, Luisita, despiértate. Hoy es domingo y no llueve. Despiértate, no seas perezosa. Un besito á la abuela. Hay que levantarse y sacar al sol el traje de paseo.

Pero Luisita, á quien sin duda le gusta mucho la cama, no da señales de vida. Con los ojos cerra-

dos y el cuerpo un tanto encogido, continúa soñando con la gran muñeca de Rosa, su compañera de colegio y de juegos. Desea tener una igual, pero como su abuela es muy pobre, acaba por perder la esperanza. Este pensamiento hace arrugar su frente y contraer sus labios, ligeramente pálidos, en una mueca dolorosa, que no pasa inadvertida de la anciana, quien está, sin embargo, lejos de comprender la causa que la produce. Presa de una vaga inquietud, introduce un brazo bajo las sábanas y solivia por la espalda el cuerpo de la criatura. Esta se despierta por fin, frota sus párpados con los puños, abre los ojos y mira con fijeza á la vieja.

—¿Por qué me despierta?—exclama.

—Porque ya es hora, querida.

—¡Ah, es cierto que hoy es domingo!—agrega Luisita más despejada.

—Sí, corazoncito mío—se apresura á responder doña Eufrasia, iluminado el semblante por una dulce sonrisa.

—¿Iremos á pasear como me prometió Vd. ayer? ¡Tengo unas ganas de salir! ¡Hace ya tanto tiempo que estamos aquí encerradas, sin ir á ninguna parte!

—Tienes razón, queridita, pero luego nos desquitaremos.

—¿Y dónde iremos?—preguntó Luisita, incorporándose y arrojando al cuello de doña Eufrasia sus brazos.

—Al Jardín Zoológico de Palermo, que se verá muy concurrido. Hay una fiesta dedicada exclusi-

vamente á los niños. ¿No has oído hablar nada en la escuela? Dicen que va á ser preciosísima.

Luisita guarda silencio durante un instante. Luego pregunta, mirándola atentamente:

—¿Con que habrá mucha gente?

—¡Oh! Sin duda; muchísima.

—¿Y habrá muchas niñas también?

—Naturalmente, si la fiesta es para ellas.

—¡Caramba! Entonces yo no voy, abuelita.

—¿Qué es lo que dices, Luisita?

—No, yo no pienso ir; se me fueron las ganas.

—Pero, ¿por qué? ¿Qué te pasa?—exclama la anciana, de sorpresa en sorpresa.

—Porque me han dicho—repuso con franqueza la niña—que cuando se es pobre y se anda mal vestida las niñas ricas se ríen de las niñas pobres.

—Pero Luisita, ¿es posible que tú creas semejante cosa? A Palermo cada cual va con el traje que tiene. Nadie repara en una, te lo aseguro. Y menos ahora, en que la fiesta es para vosotras, para las hijas del pueblo.

—Sí, eso me dice Vd. por consolarme, pero á mí me ha dicho una que sabe la verdad...

—¿Pero quién, quién puede haberte dicho eso?

—Rosita, la hija de la planchadora.

—Te ha engañado; no es cierto.

—Bueno, si es como Vd. afirma, si nadie se va á burlar de nosotras, yo la acompañaré.

—Haces bien, hija mía; no esperaba menos de tí.

Los labios de la niña se posaron en las pálidas mejillas de la anciana; y un rumor de besos rompió el silencio de la estancia.

II

Dos de la tarde. La gente se aglomera en los portones del parque. Próxima á la ventanilla de la boletería, la ola humana renuévase sin cesar. Los pintorescos sombreros de las damas, las telas de las sombrillas y de los abanicos, al entreabrirse bajo el sol resplandeciente, imprimen al paisaje una nota de color desbordante. Las cintas rojas y azules de los vestidos, las plumas amarillas, negras ó blancas de los sombreros, contrastan singularmente con el verde intenso de las hojas y el celeste ópalo del cielo.

Doña Eufrasia y su nieta acaban de franquear la puerta de entrada. La primera va vestida con una falda negra de merino y un ligero tapado de paño ocultando la bata clara de muselina.

á las muchachas con una expresión jubilosa, reflejada en el rostro.

En medio de la avenida, espolvoreado de sol, avanza el tardo camello, obediente á la rienda. A ambos lados, apostadas en la montura, con un aire de contento retozándose en los ojos, marchan dos niñas, maravillosas de belleza, dentro de sus ricos vestidos de muselina, adornados con valencianas de hilo. Detrás viene una llana, cabalgada por un pequeño varón de ojos azules parecido á uno de esos amores con que el divino Rafael rodea á sus hermosas madonas.

Pero nada hay comparable, sin embargo, con ese delicioso ramo de flores, de flores humanas, cuya fragancia se adivina al pasar el alado y diminuto tren. Luisita lo ve aproximarse desde su puesto,

criatura, trajeada con elegancia, la cual subía por décima vez al columpio. ¿Quién era esa jovencita, que hacía gala de una desenvoltura extraordinaria y paseaba sus ojos sobre la concurrencia, mientras la hamaca hendía el espacio? Lo ignoraba, ¿pero acaso precisaba saberlo para comprender la diferencia que existía entre ambas? La certidumbre de que aunque quisiera, no podría proporcionarse tal voluptuosidad, oprimía su corazón, derramando en su semblante un rubor agresivo.

A todo esto, la princesita, recamada de blondas, demostraba haber comprendido lo que pasaba en el ánimo de Luisita. Por eso al descender corrió hacia donde se encontraba su madre, una señora fina como una espada, pero con un sello de distinción visible á simple vista. En pocas frases le ex-

LA EDUCACIÓN EN LAS PROVINCIAS



GRUPO DE NIÑOS DEL JARDÍN DE INFANTES DE SANTA FE (REPÚBLICA ARGENTINA)

Una gorra de crespón, recuerdos de tiempos más afortunados, cubre su cabeza de cabellos blancos, sostenida por dos largas cintas de terciopelo, unidas en un moño bajo la barba.

La nietecita no lleva más que una especie de peinador de lanilla, ajustado al talle por un amplio cinturón de charol. Bajo su sombrero de paja, prendido á los cabellos por un alfiler, asoman sus bucles rubios, semejante á un puñado de mieses.

El parque ofrece un aspecto encantador, como el de algunos grabados de Wateau. Los niños corren bajo los árboles, se atropellan y gritan, en una explosión de alegría. Las madres sonríen al ver á sus hijos contentos, y los jóvenes observan

y mientras se acerca, aprieta con violencia la mano de la abuela, porque siente unas ganas de huir irresistibles. Por suerte, la máquina se ha perdido de vista con su carga de flores y Luisita permanece en su sitio.

Más allá, bordeando una avenida, están los columpios grandes y chicos. Doña Eufrasia, presintiendo lo que acontece en el corazón de su nieta, la arrastra hasta ellos. Al principio, todas esas cosas que veía por vez primera, produjeron en ésta cierto contentamiento. Mas al comprender que no estaban hechas para ella, su satisfacción se trocó en una pena desgarradora. Tuvo vehementes deseos de marcharse, pero no lo hizo por no contrariar á la buena señora. La pequeña Luisa sabía que, para cualquiera que no fuere tan necesitada como ella, no sería difícil procurarse esos placeres. Por otra parte, el logro de un capricho, á semejante precio, perdía su mayor encanto.

Con la mirada fija en las hamacas, permanecía ajena á los rumores, mezcla de palabras y risas que sonaban á su alrededor. De pronto clavó con obstinada pertinacia sus pupilas en una deliciosa

plicó su propósito, que no debió ser otro, según se verá en seguida, que el de hacer sentar á su lado, en la hamaca, á esa niña pobre del trajecito de lanilla, cuyos cabellos, de un rubio de marfil desusado, ondulaban al viento.

Cuando la anciana oyó de labios de la desconocida el amable pedido, accedió con placer, pero no contó con la resistencia de su nieta. No fué poca tarea convencerla. Luisita, encerrada en un sordo mutismo, escondía su cabeza en la falda de la abuela, sin querer escuchar razones. Pero al fin accedió, dejándose conducir por su compañera.

—Aquí, frente á mí—murmuró llena de gozo la chicuela.

Luisita obedeció sin atreverse á levantar la cabeza. El columpio comenzó á moverse, lentamente primero, después con más velocidad, agitando las ropas de las niñas, cual un glorioso trofeo.

—¡Oh, qué lindo es esto—exclamó de repente la nieta de doña Eufrasia, dirigiéndose á su vecina.

—¿Te gusta?—preguntó ésta con ansiedad.

—¡Oh, con locura!....

La princesita, al oír esta frase, no pudo repri-



mir una sonrisa de triunfo, la más noble y espontánea, quizás, que tendría en su vida.

Después añadió:

—Todos los domingos subirás conmigo, si quieres....

Luisita no supo qué responder, limitándose a mirarla con unos ojos llenos de agradecimiento.

EUGENIO DÍAZ ROMERO.

Dibujo original de Bianchi.

Jardín de infantes

DE SANTA FE

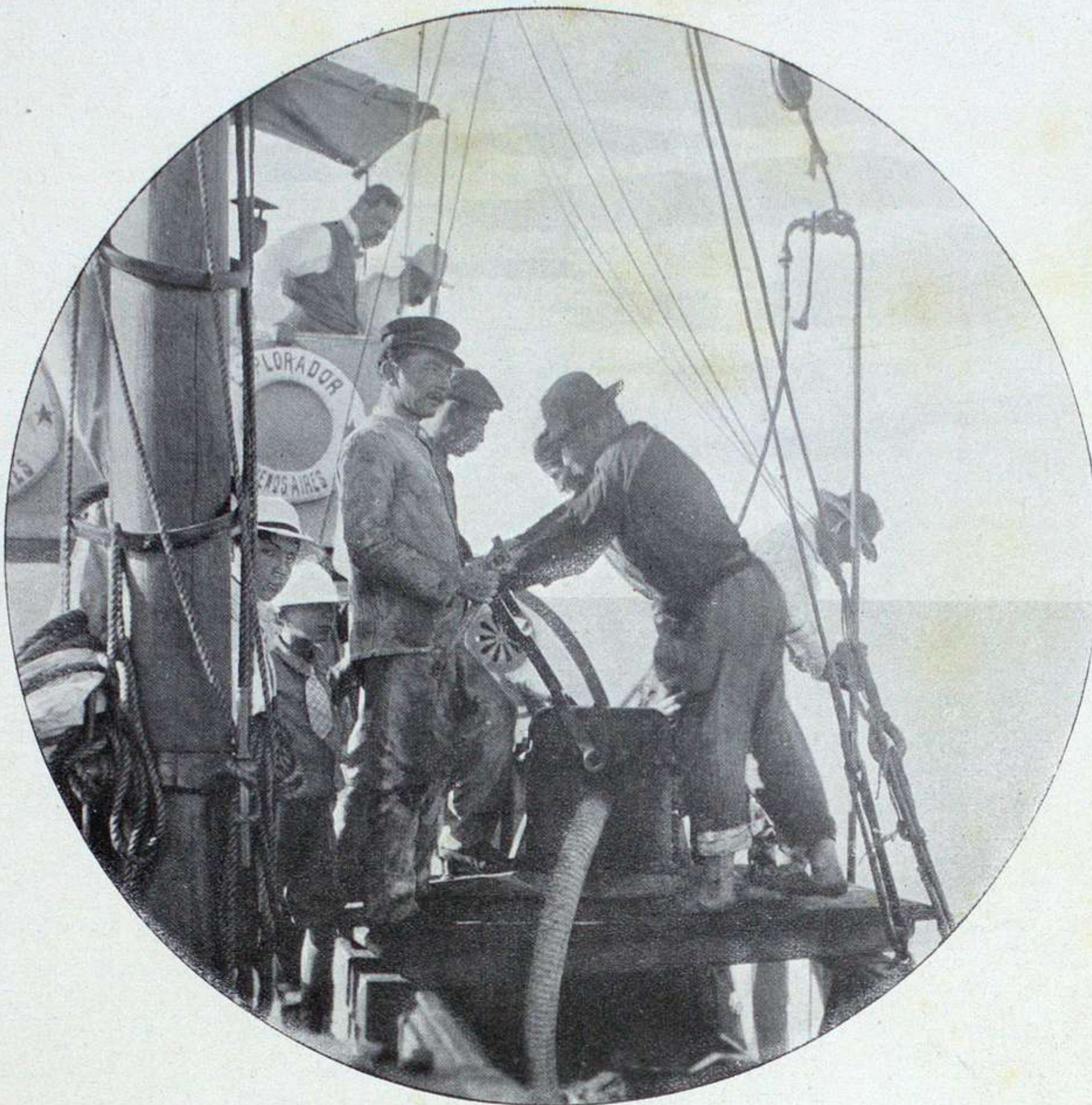
Con un crecido número de niños iniciáronse las clases del Jardín de Infantes que dirige en Santa Fe la profesora normal señorita Teresa N. Oberti la que, interpretando los sentimientos de los padres de los pequeñuelos, ideó brindarles con un grupo fotográfico.

Con tal motivo, los distinguidos esposos Garibay cedieron galantemente el hermoso patio de su casa-habitación a la mencionada directora, quien, acompañada de sus maestras, Srtas. Telma Picazo y Olga Sloscia se trasladaron allí, donde la amable seño-

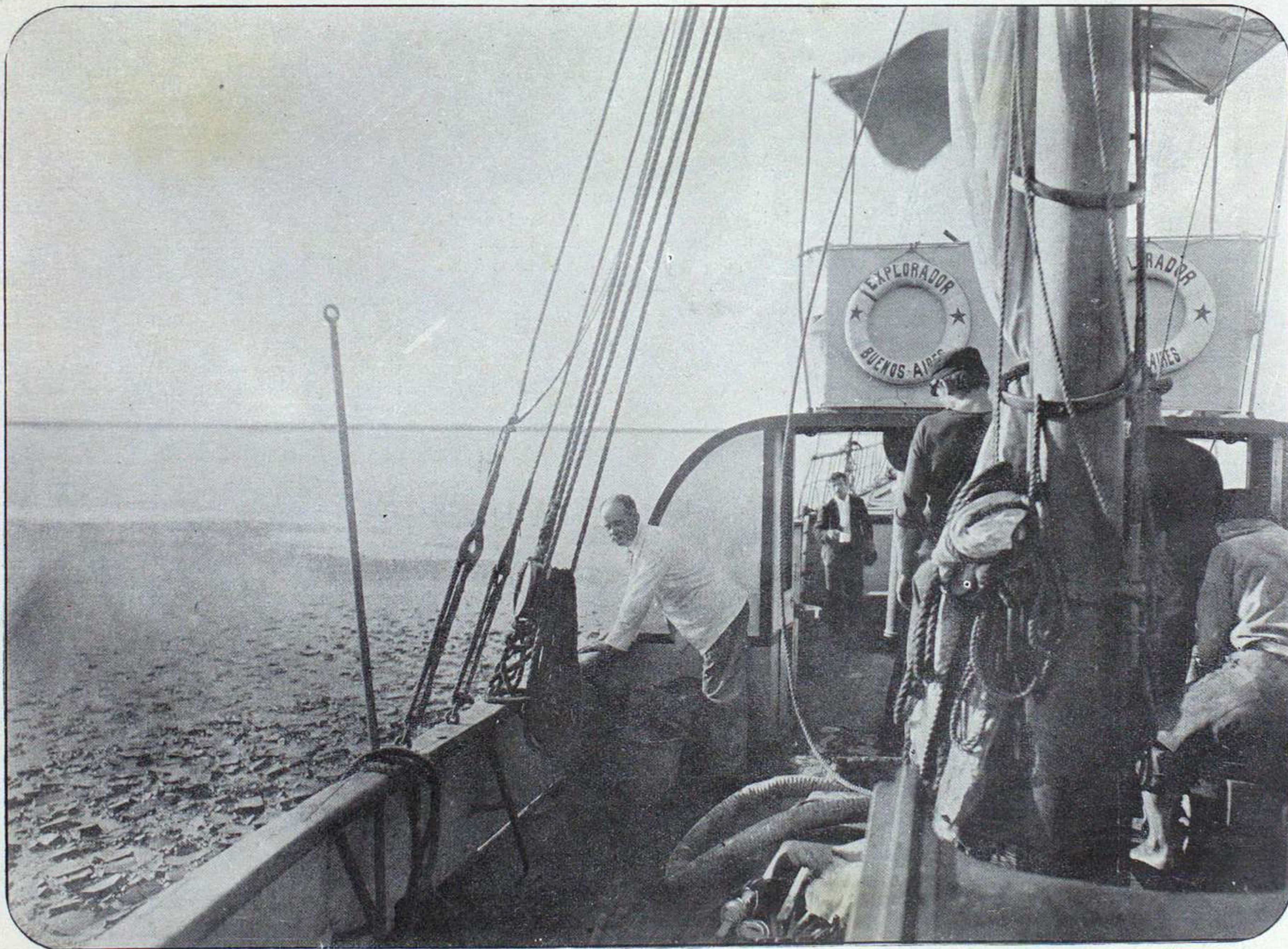
ra de la casa y demás miembros de la familia ofrecieron luego una pequeña fiesta a los diminutos concurrentes. Los niños Garibay prodigaron toda clase de atenciones a sus obsequiados, é hicieron los honores de la casa, repartiéndolos en amable reunión y obsequiándolos debidamente.

Fué sin duda alguna un día de gran regocijo y de grato recuerdo para los niños del Jardín de Infantes, regocijo que se evidenció al despedirse, cuando todos agradecidos saludaban a los dueños de la casa y se dirigían en especial a la señora, quien tuvo para cada uno de aquellos tiernos corazoncitos una caricia y un consejo.

Damos importancia a este acto, publicando la fotografía que reproduce el grupo de los niños, por el significado que encierra para el mundo infantil una fiesta de esta índole, pues con reuniones así se infiltra en su corazón el instinto de sociabilidad, y el amor al estudio, y sobre todo se consigue que se preste a la enseñanza la atención que se merece.



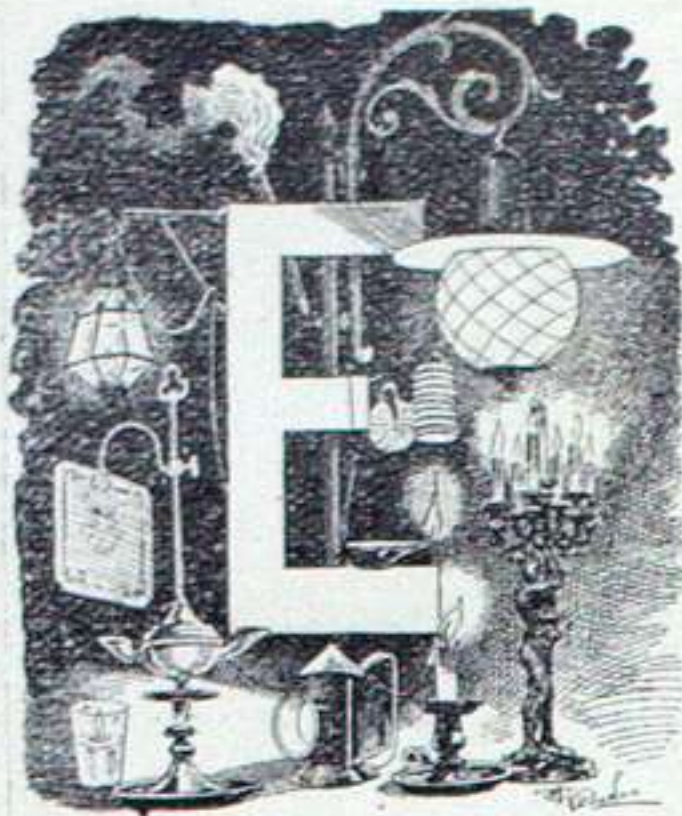
REPÚBLICA ARGENTINA.—UN NUEVO PUERTO EN EL ATLÁNTICO
TRABAJOS DE SONDAJE EN LA BAHÍA DE SAMBOROMBÓN



EXPEDICIÓN DE ESTUDIO A LA BAHÍA DE SAMBOROMBÓN.—VAPORCITO QUE CONDUJO A LOS INGENIEROS

Fotogs. Avanzi.

LUCHA DE LUCES



en el cual axiomáticamente decía el poeta:

Los inventos del siglo diecinueve
no son para tratados por la plebe

Progresamos demasiado de prisa.

Además, tenemos dentro de este afán de cosas nuevas, apego á lo rancio, llevado á un extremo tal, que sin abandonar lo antiguo, adoptamos lo moderno y queremos tenerlo todo en uso y bajo nuestro dominio.

Ejemplos son los que sobran. Inventadas las bicicletas se sigue montando á caballo. Hay quien tiene automóvil y no por eso vende los carruajes ni despidе al cochero. ¿Qué más? A la mayor



parte de los hombres que se casan continúan gustándoles todas las mujeres, á más de la elegida para uso propio.

¡Ah! *Les bons vieux temps*. Nuestros abuelos no eran así. No existía entonces el decadentismo y por lo tanto hasta para hacer versos se necesitaba el sentido común. De manera que el progreso ibase realizando lento, pero seguro. Se compraba uno botas, y las viejas no volvía á usarlas, ni siquiera los días de lluvia. Con un traje se pasaba todo el invierno. En cambio, tengo yo un amigo, mejor dicho, conozco una persona á quien saludo cuando me saluda y contesto cuando me habla, cosa á que llaman *amistad* ahora, y este caballero posee tanta ropa interior y exterior para todas las estaciones del año y aun para las de ferrocarril cuando viaja, que hasta ha tenido que numerarla para irsela poniendo por orden, de manera que no se le quede ninguna prenda sin usar. Su ayuda de cámara ha tenido que estudiar estadística. Necesita saber, cuando el amo va á vestirse, el número que corresponde al día aquel, la percha en que está, el estado en que se encuentra, el tiempo que hace que no se cepilló, y sobre todo, evitar lamentables equivocaciones, porque á las veces, unos trajes figuran como existentes en los armarios y luego resultan en la casa de préstamos.

Y así es todo; ¡todo *nouveau siècle*! *Detraquement* que quiere decir *disloque*, ó *chifladura*, llamada científicamente *neurosis*.

De aquí lo que está ocurriendo; esa lucha subterránea á que se han entregado el gas y la electricidad. Las dos luces están peleándose á oscuras bajo nuestras calles.

Resultado. Las explosiones que hubo en la Avenida de Mayo, y las que *avendrán*, si no se pone remedio.

No hubo desgracias, á pesar de que las cámaras eléctricas explotaron muy cerca de los cafés donde se explota á los consumidores que estaban bebiendo quien el *vermouth*, quien el *San Martín*, quien el

RA natural que sucediera lo que temíamos cuantos sin dejar de ser partidarios del progreso no hemos olvidado aquella célebre máxima del siglo próximo pasado



antes de *Deu*. ¡Siempre hay un *Deu* para los borrachos!, como dice el refrán.

La culpa no la tienen, ni la Compañía del Gas, ni la Alemana. Las dos son extranjeras y la culpa en este caso es criolla pura.

¿Qué pasaba antes, en los tiempos del candil y del velón? No se me negará que el aceite daba luz. No negaré yo que manchaba, pero manchar no es lo mismo que estallar, y á más de esto, aquel sistema de alumbrado, tenía hasta el entretenimiento de las despaviladeras. Era el consumidor el que despavilaba y ahora es el gas ó la luz eléctrica los que le pueden despavilar á uno.

Estábamos tan ricamente y así hubiéramos vivido tranquilos, si no se le ocurre á no sé quién (no tengo á mano el Diccionario Enciclopédico) descubrir unas minas de petróleo y con ellas este sistema de alumbrado. Empezaron entonces los peligros. La luz era más clara, pero el olor era mucho peor que el del aceite, porque éste siquiera hasta les abría el apetito á muchos y además el petróleo es inflamable. Empezaron las quemaduras. Primero en las gentes, luego hasta en las casas. Pronto se hizo revolucionario y surgieron los *petroleros*.

¡Nada de líquidos!, exclamaron entonces los sabios. El líquido con que el hombre está mejor alumbrado es el vino. Ya lo dijo el clásico Baltasar del Alcázar:

¿No pusiste allí un candil?
¿Cómo me parecen dos?

¡Nada de líquidos, y vino el gas! Por de pronto huele peor que el petróleo y el aceite juntos. No sólo se inflama, sino que explota y revienta á los prógimos que pasan por allí cerca.



Aceite y kerosene, bajaba la criada á comprarlos en el almacén de la esquina. Se lo vendían en botellas. El gas viene de más lejos y por cañerías de la fábrica. Cuesta muchos picos, cada pico de gas que tiene uno en casa.

Por último, la ciencia descubrió que era mucho más digno del rey de la creación, servirse del rayo reducido á chispas, para disipar las tinieblas de la noche, y saltó y vino el alumbrado eléctrico.

La electricidad es una cosa de que estamos usando y hasta abusando para muchas necesidades de la

vida, sin saber todavía lo que es, y esto no deja de ser temerario.

Así es que á cada momento ocurren desgracias. Antes «la ira del cielo» del cielo venía y sólo cuando había tempestad podía matar el rayo. Hoy la manejamos nosotros á nuestro antojo y es «ira del cielo y de los hombres». Hemos hecho con Dios una sociedad comanditaria y al que quiere corriente eléctrica, se la damos, como luz, como fuerza motriz, como ventilador con ó sin *resfrios*, como baño y hasta como faja medicinal.

Todo iría bien, si hubiéramos abandonado lo de antaño. ¡Pero no! Domicilios hay donde usan gas para la escalera y el portal, luz eléctrica en las habitaciones con vistas á la calle, petróleo en los pasillos, bujías en las alcobas y aceite en la cocina. ¿Qué ocurre? Que estos sistemas de alumbrado son rivales entre sí y cuanto más lucen menos se pueden ver.

Las cámaras eléctricas, por aquello de ser «cámaras», celebran agitadas sesiones en que interpe-lan é increpan á las cañerías de gas que estando en minoría opositorista contestan á tales estallidos con ruidosas explosiones, mientras que el petróleo metido en los almacenes con despacho de bebidas, espera impaciente, rodeado de obreros, á que llegue el día del *reparto social*.

El aceite puro de oliva, en vano grita: ¡*Haya paz!*!

Entre tanto, los hombres no sabemos que alumbrado es el mejor, ni que Gobierno nos conviene.

Esto no puede seguir así. Las luces se burlan de nosotros, y á veces, como en la Avenida de Mayo, se les ocurre darnos bromas muy pesadas.



No hace muchos días los tranvías eléctricos se quedaron parados y á oscuras, precisamente de noche y cuando estaban todos lo más lejos del centro. No sé que ocurrió. Ello es que á *la corriente* le pareció el no correr «lo más corriente» y multitud de pasajeros estuvieron más de una hora sentados en aquel coche inmóvil, sin verse las caras y expuestos á las burlas y titeos de cuantos pasaban á pie por las veredas. ¡Subir á un tranvía y estar en berlina es un verdadero colmo!

«¡Luz! ¡Más luz!» cuentan que dijo al morir Goethe, sin duda presintiendo toda la que íbamos á tener, pero si viviera en estos momentos, al agnizar estoy seguro de que diría lo contrario. «¡Menos luz, y más compañías de seguros de vida!»

¡Y entre tantos mecheros, focos y bombillas, cada vez son más escasas nuestras luces intelectuales!

EDUARDO LÓPEZ BAGO.

MI FOSFORERA

Paseaba por la acera del hotel *Inglaterra*, en donde estaba hospedado, admirando la serena transparencia del cielo cubano, cuando se me acercó un grupo de amigos. Nos pusimos á conversar y á fumar... Saqué mi fosforera para encender mi tabaco: una bonita joya de oro con mis iniciales. Al verla, mis amigos, quedaron enamorados de ella y uno quiso comprármela.

—No hay dinero en el mundo para comprarla— le dije.— Á esta fosforera le debo la vida.

—¿Cómo?— me preguntaron todos.

Y yo les narré la siguiente historia, no exenta de interés.

Hace diez años, estaba yo en Chicago visitando la Exposición. Vestía mi elegante uniforme de coronel del ejército canadiense y me paseaba por una larga avenida para hacer la digestión: había comido mucho, abusando del queso, que me gusta bastante. Una elegante señorita me interrumpió en mi paseo.

—Caballero—me dijo unos malhechores me vienen siguiendo. Yo le ruego que me acompañe hasta mi casa.

Su cara descompuesta y la presencia de unos hombres mal encarados, que efectivamente, venían no lejos de ella, me convencieron de que eran ciertos sus temores.

Ella era una mujer hermosa, blanca como la nieve, ojos negros y brillantes y labios como el cerezo. Su conversación era, además, encantadora; por lo que no es de extrañar que al llegar a su casa yo estuviera enamorado de sus hechizos.

Quiso presentarme a su padre y accedí gustoso. Recibíeronme en un elegante piso, ricamente decorado, colmándome de atenciones y galanterías. Hay que decir que la casa estaba situada algo lejos de la ciudad. Las horas pasaron agradablemente; me hicieron tomar champán—¡ay! yo que había comido tanto queso—y cuando consulté mi reloj era casi la madrugada. El padre de la muchacha me instó para que pasara allí la noche, con el fin de visitar con ellos al día siguiente una finca de su propiedad. Acepté, y a los pocos momentos, me acompañaban la señorita y su padre al cuarto que me habían destinado. Abrieron, entré y cerraron ellos precipitadamente. Sentí que echaban la llave por fuera y me encontré a oscuras. Entonces saqué esta fosforera y encendí un fósforo. ¿Qué era aquella casa? Todo estaba sucio y desarreglado. En un velador había un cabo de vela, lo encendí y me quedé estupefacto al ver en el suelo grandes manchas de sangre. Pero mi estupefacción subió de punto cuando noté que debajo de la cama había un hombre. Aquella era, sin duda, una ladronera, y yo iba a morir asesinado. Saqué mi cortaplumas, única arma con que podría defenderme y me dispuse a hacer pagar cara mi vida.

—¡Sal, asesino, y mátame, si puedes!—grité encolerizado.—No se oyó nada. Fui a buscar al es-



DOCTORA ERNESTINA PÉREZ

Delegada al 2.º Congreso Médico Latino-Americano

Fotog. Witcomb.

condido, ya dispuesto a todo; pero al fijarme en el hombre con atención, me convencí... ¡que estaba muerto!

Lleno de terror, nervioso, no sabía qué hacer. ¿Para qué me habían encerrado allí? ¡Ah! Sí, para degollarme, robarme y echarme después debajo de la cama a hacerle compañía al otro. ¿Cómo evitarlo? Tuve una idea horrible. Cargué al muerto y lo acosté en la cama, apagué la vela y esperé...

A poco, rechinó la cerradura, se abrió la puerta y entró la bella señorita, a quien yo había considerado adorable. Su aspecto era espantoso. Tenía el pelo suelto y en sus manos blandía un puñal.

Se dirigió con pasos teatrales a la cama y le asestó varias puñaladas al cadáver, creyendo, sin duda, que era yo el que estaba acostado. Yo aproveché la ocasión y me escapé sigilosamente por la puerta que ella había dejado abierta. Ya fuera, cerré la puerta y me llevé la llave. Cuando me disponía a saltar la verja de la casa, tres enmascarados me dieron el alto. Saqué fuerzas de flaquezas y... caí del otro lado de la cama; porque todo había sido un sueño. No había dormido bien; había comido mucho y abusado del queso...

L. LEWIS.

Dra. ERNESTINA PÉREZ

DELEGADA AL 2.º CONGRESO MÉDICO LATINO-AMERICANO

En su carácter de única delegada extranjera que visitó nuestra capital con ocasión del 2.º Congreso Médico nos complace en publicar el retrato de la doctora chilena, señorita Ernestina Pérez, a quien por otra parte corresponde el honor de haber sido la primera que inició en Chile la adaptación de la mujer al estudio de la difícil carrera de Medicina. Los primeros años fueron para ella de verdadera lucha encontrando oposición de parte de algunos de sus condiscípulos y aún de sus profesores; pero dotada de un claro talento y de una fuerza de carácter raros en su sexo, supo contrarrestar y vencer los obstáculos, colocándose a tal altura, que el Gobierno de su patria, haciendo honor a sus méritos, la envió al viejo mundo a perfeccionar su brillante carrera. De regreso a su país natal conquistó un puesto y una fortuna, pues es poseedora del espléndido palacete situado al frente del Congreso Nacional, que le sirve de consultorio.

Con motivo del Congreso Médico Latino-Americano, la doctora Ernestina Pérez ha probado una vez más su bien perfeccionado talento médico, que unido a su amabilidad y exquisita cultura, hacen de la distinguida y valerosa doctora una figura simpática entre las profesionales americanas.



MEJORAS EDILICIAS EN BUENOS AIRES. — VISTA TOMADA FRENTE AL PALACIO DE GOBIERNO EN LOS TERRENOS GANADOS AL RÍO Y QUE ESTÁN CONVIRTIÉNDOSE EN JARDINES

Fotog. Avanzi.

ARTE ITALIANO EN BUENOS AIRES



VESPERO

SARTORELLI



EN SAN MARCO—VENECIA

SARTORELLI

Exposición Sartorelli

En los primeros días del entrante Mayo se inaugurará en el salón Witcomb una exposición de cuadros del genial artista italiano Sartorelli, organizada por el Sr. Ferruccio Stefani, según reza el elegante catálogo.

Simpática y encomiable, bajo todos conceptos, es la idea, pues responde a dar a conocer en nuestro país los más esclarecidos artistas contemporáneos de la bella Italia por medio de interesantes exposiciones, análogas a las dedicadas por el señor Artal a la pintura española.

El hecho de dedicar por completo la primera de estas exposiciones italianas a obras del pintor Sartorelli, prueba todo el acierto de su organizador y sus conocimientos en el mundo del arte; la elección, en efecto, no ha podido ser mejor hecha.

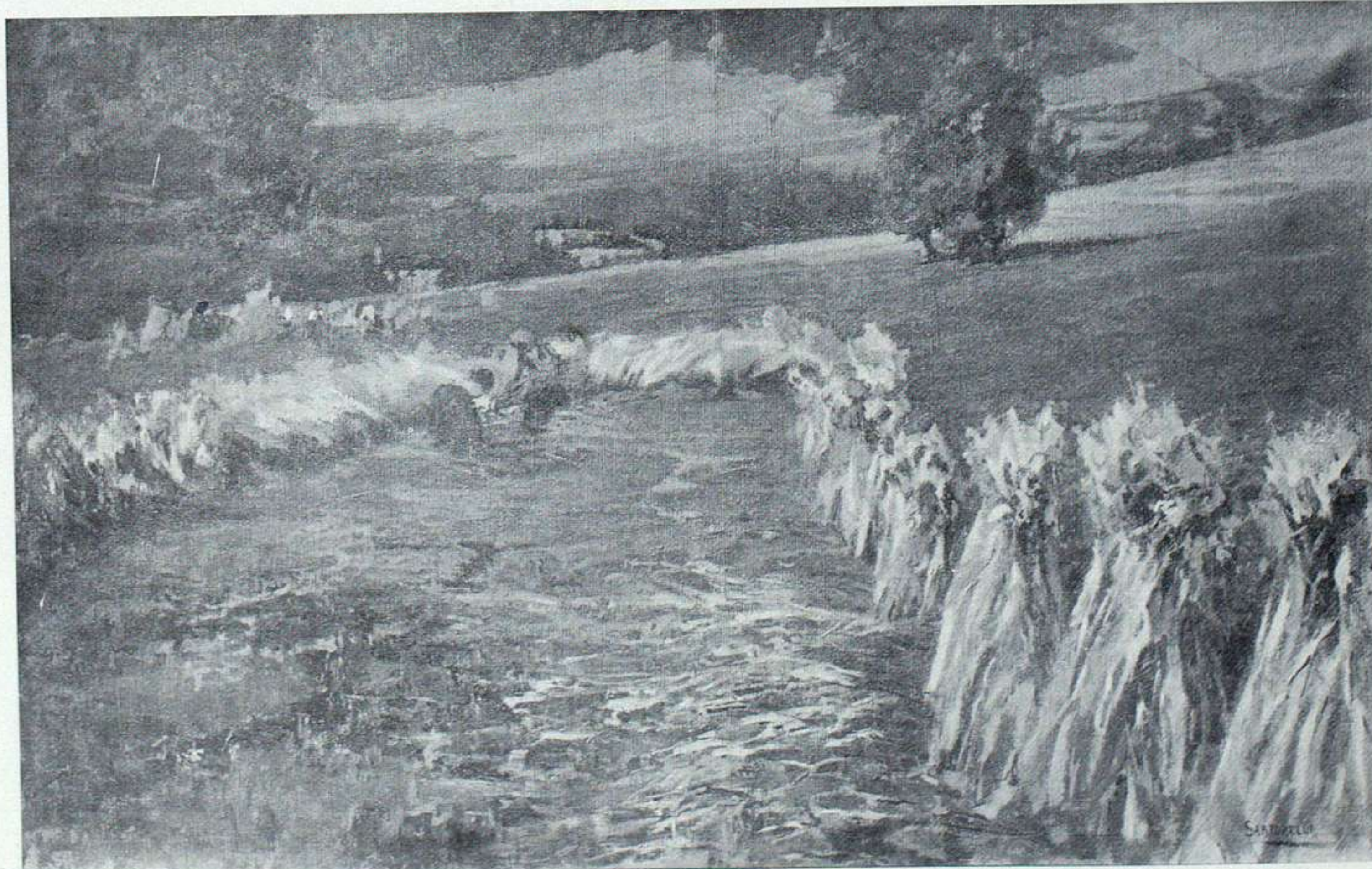
La fama adquirida por Sartorelli data apenas de ocho años atrás, y ya su nombre es universalmente conocido. Su revelación como artista se hizo en Turín en 1896 con un hermoso cuadro *Fra le Alpi Venete*, que fué adquirido por el rey Humberto, y un año más tarde, en la Exposición Internacional de Venecia conquistaba de golpe con su *Visione del Lago*, uno de los puestos más brillantes entre los modernos maestros.

Desde entonces, su vida artística ha sido un continuo triunfo: después del éxito de Venecia, consigue en Milán, con el *Vespere*, el premio «Principe Umberto»; preséntase de nuevo en Venecia en la siguiente Exposición Internacional, y su cuadro *Ultimi raggi*, admirado por todos, es adquirido por el rey; en Mónaco consigue más tarde la gran medalla de oro, y en Salzburgo, en fin, le es acordado el «Premio del Gobierno».

Aunque ar-



F. SARTORELLI



LAS MIESES

SARTORELLI

tista por naturaleza, no se dedicó desde su juventud a la pintura: estudió primeramente medicina, é impelido por la afición artística, dejó la ciencia de Galeno y de Hipócrates para dedicarse al arte de Mozart y de Bellini: obtiene en el Conservatorio de Milán el título de Profesor de música y recorre toda la Italia y otras naciones europeas en el ejercicio de su noble profesión. Pero en su gran inspiración artística, el ideal de la pintura le atrae y le fascina, y allá por el año 1890, después de sufrir en Venecia muy grave enfermedad, distrae los ocios de su larga y triste convalecencia en el dibujo y en la pintura, y de allí salió el artista hoy por todos admirado.

Las circunstancias en que Sartorelli se hizo pintor, el medio ambiente en que evolucionó su espíritu, le sirvieron para realzar su personalidad artística y dejar sentado su carácter técnico sobre bases firmes y conscientes.

En efecto, dedicado a la pintura en una edad en que, sin ser viejo, se acercaba más a la madurez que a la juventud, tenía una cultura perfectamente artística, y en sus largas peregrinaciones por Europa, había tenido ocasión de visitar las principales Exposiciones y las más afamadas pinacotecas, estudiando a los maestros antiguos y modernos, y por el eclecticismo de las impresiones

que recibía se fué madurando en él un ideal de arte, una visión original, que le trajo bien pronto a un personalismo bien marcado, a un temperamento único, especial, característico.

Templado, además, su espíritu en las luchas de la vida, le fué fácil mantenerse firme y seguro en su camino de conquista, sin retroceder en el rumbo artístico por él marcado, lo que le ha llevado al éxito final, cuya gloria hoy disfruta.

Esta exposición promete,

desde luego, tener un gran éxito: ya sabemos que, entre otras varias personas, los señores Francisco B. Recondo y Lorenzo Pellerano, anticipándose a la exhibición al público de los cuadros, se han apresurado a adquirir respectivamente los titulados *Barcas de Pescadores* y *Sendero*, lo que hace prever que, una vez inaugurada la Exposición, todas las obras serán adquiridas por los muchos inteligentes que hay ya en Buenos Aires.

Las buenas exposiciones de cuadros enseñarán a nuestro público a comparar el verdadero arte con ciertas supercherías e imposiciones desdichadas.

¡Queremos arte—argentino, español, italiano ó turco—pero arte verdadero!



AL TRÁMONTA

SARTORELLI

Sí; será el pueblo el que hará triunfar sobre la tierra el estandarte bendito de la paz; será el pueblo el que dirá a sus gobernantes: buscad la solución del problema hasta que la encontréis, porque el aniquilamiento de dos naciones no ha sido jamás solución de dificultad ninguna, sino arbitrio escogido por el orgullo, la vanidad ó el sordido interés material, que hacen en estos casos el sucio papel de Pilatos... Porque es preciso cerrar los ojos, negarse a ver la luz del día para afirmar que los problemas internacionales no tienen otra solución que la guerra ni pueden resolverse sino con la espada; es burlarse cruelmente del criterio humano el considerarlo incapaz de resolver dificultades que están infinitas.



BARCA DE PESCADORES

SARTORELLI



CANAL EN VENECIA

SARTORELLI

¡PAZ!

Como funesto resabio de los tiempos de barbarie, la humanidad siente todavía el ardor bélico que la hizo manchar con crímenes monstruosos el sendero del progreso, ardor muy amortiguado ya, pero, por desgracia, no del todo extinguido en el corazón de las multitudes.

No es ya la faz de la tierra campo de mezquinas luchas personales ni de sangrientas guerras de razas; pero es triste confesar que la educación del pueblo no lo ha llevado aún hasta el puesto de juez inapelable en las contiendas que se suscitan entre las naciones cuando están en juego las ambiciones de los caudillos ó la jactanciosa arrogancia de las multitudes ignorantes é irreflexivas.

Pero vamos para allá.

No está lejano el día en que los pueblos, conscientes ya de sus deberes y señores de sus destinos, impondrán a los gobiernos mismos su voluntad soberana, como último recurso que evita para siempre esas salvajes satánicas miserias de la guerra; esos odios criminales que no se apagan sino con sangre inocente; esas iras de las multitudes que no se calman ni en presencia de las ruinas que por doquiera siembran la espada y el cañón; ese desenfreno y esa licencia que no se contienen ni ante las lágrimas de la vergüenza y del pudor.



CREPÚSCULO

SARTORELLI



EN EL LIDO

SARTORELLI

mente por debajo de las verdades científicas.

Sin embargo, hasta hoy hemos vivido enredando y entorpeciendo las cosas claras y sencillas, a fin de hacer predominar, no los dictados de la justicia, sino las miserias del orgullo humano; porque todavía se deja cegar con el fulgor siniestro de las glorias guerreras, que recogen los laureles del triunfo empapados en sangre de hermanos y humedecidos con las lágrimas del dolor y la desesperación; porque aún el pueblo se marea con el rumor de las canciones marciales y de los clarines guerreros, y se deja llevar del impulso de la pasión, abofeteando de esta suerte los nobles atributos de su razón y de su alma. Olvidase de sí mismo el hombre y de su misión sobre la tierra, para convertirse en una fiera que derriba y mata con diabólica ferocidad... ¿para

qué?... ¿Para tener el placer de decir: «he hecho justicia»? No, porque el infierno reiría a carcajadas de semejante manera de hacer justicia y el cielo se estremecería de horror si, envuelto en los vapores de la sangre humana, llegara hasta la celestial morada esta blasfemia del soberbio triunfador. ¿Para qué se despliega entonces esa saña que nada respeta?

Para tener la satisfacción, el orgullo (llámese como se quiera) de decir: «he vencido, he humillado a mis enemigos; he despedazado sus enseñas de combate y abatido su orgullo».

Ni me digáis, lectores, que el soldado invoca la justicia, porque el soldado, á menudo, ignora por qué se bate: no sabe más sino que tiene enemigos delante, y que debe exterminarlos si desea conseguir los laureles codiciados...

SANTIAGO CARLOS GÓMEZ.
(Chileno).

ARTISTAS ESPAÑOLES

JOSÉ SANTIAGO

El primer actor de la compañía del teatro Lara de Madrid, don José Santiago, forma parte de ella desde hace nueve años y durante ese tiempo ha sabido captarse tan generales simpatías, que hoy día es el actor cómico más mimado del referido teatro.

Santiago es el actor genérico por excelencia, y acaso no es más que eso, y ya es bastante.

De la madera de aquel actor ilustre que se llamó Ricardo Zamacois, todo lo que es típico, extraordinario, todo lo que entra en los dominios de la genialidad, asomándose, en ocasiones, á la caricatura, encaja perfectamente en las facultades y condiciones artísticas de Pepe Santiago.

En todo lo que se aparta del carril ordinario, en lo suyo, para decirlo más propiamente, hoy por hoy no tiene rival y es, acaso, el más firme sostén del teatro donde actúa.

Conocido su género y apreciadas sus facultades desde poco tiempo después de actuar en Madrid, los autores han escrito obras y papeles expresamente para él, y como los autores que escriben para ese teatro son buenos, y él, en su clase, es tan bueno como los autores, de ahí los grandes éxitos que han alcanzado unos y otros, y la boga, siempre creciente, de la compañía del acreditado teatro Lara.

Santiago, como dice con mucha razón uno de los mejores críticos españoles, es un actor á la manera francesa. Correcto, atildado, irreprochable, finísimo, sin olvidar ni descuidar el más pequeño detalle; por el modo de caracterizarse, por su acción, siempre sobria y apropiada, y por su sistema de expresión, siempre natural y graciosa, no tiene, en verdad, semejanza con el modo de ser de la generalidad de nuestros actores.

Su reputación es sólida, brillante y merecida; y como aún es muy joven, pues sólo cuenta treinta y tres años y le queda mucho camino que andar, y ya ha recorrido lo más áspero y penoso, es de esperar que vaya muy lejos.

Su primer triunfo en la escena de Lara (aunque ya se había distinguido en otras obras), lo obtuvo en la magnífica comedia de Ramos Carrión y Vital Aza, titulada «Zaragüeta», interpretando el protagonista de modo magistral.

A partir del estreno de «Zaragüeta» ha tenido tantos éxitos como obras ha estrenado.

Es uno de los actores predilectos del público de Madrid y verdadera notabilidad por derecho de conquista. Su trabajo le ha costado, y á su talento y á su amor al estudio se lo debe.

El hombre es también muy apreciable.

Serio, formal, trabajador, asiduo en el cumplimiento de su deber, metódico, minucioso... no tiene precio para una empresa.

Con la conciencia de su propio valer, jamás ha tomado parte en ciertas intriguillas muy frecuentes de telón adentro, y mediante las cuales han hecho carrera algunas insulsas medianías... y no vale señalar.

Tal es el genial actor que este año tendremos el gusto de aplaudir en el teatro Odeón de esta ciudad, formando parte de la compañía más notable en su género de España.

TEATROS

POLITEAMA

De exprofeso no quisimos hablar de este teatro en el número anterior, prometiendo hacerlo para el presente, en la esperanza de que el debut de los nuevos artistas anunciados, nos borraría la mala impresión que nos causó la compañía lírica que se presentó en este coliseo la noche de la inauguración de la temporada.

Por desgracia, no ha sido así. Parece que este



JOSÉ SANTIAGO

De la Compañía Lara de Madrid, que actuará en Mayo próximo en el «Teatro Odeón» de Buenos Aires

año la Empresa ha querido hacer al público la historia del pariente, y al ser este teatro el que primero abrió sus puertas, y por aquello de que quien da primero da dos veces, nos ha dado un cartucho de perdigones que en verdad nos ha parecido dos.

Pero la Empresa, desconocedora de este país, no contaba con la huésped, y la huésped en este caso ha sido el público, que más inteligente de lo que muchos creen, y de paladar fino y delicado, distingue la moneda mala de la buena y no se deja dar gato por liebre.

Por eso ha hecho el vacío desde un principio á la llamada compañía lírica que ha presentado en este teatro el maestro Padovani, quien de seguro tendrá que cerrar las puertas del Politeama apenas se abran las de la Opera, oyendo entonces de los artistas, no la conocida frase de «apaga y vámonos» sino esta otra, menos luminosa, pero más interesante: «á pagar y vámonos».

Que se vayan, sí, y cuanto antes, y con ellos el maestro Padovani, que ni honra ni provecho va á ganar por estos pagos con semejante compañía, antes bien perderá la poca fama de que goce, pues estos ecos llegan á Chile, donde él ha actuado con más asiduidad, y cuando vuelva allí le recibirán con el natural recelo que provocan estas justas críticas.

La compañía, en efecto,—dada sus pretensiones de *primo cartel*—es de lo peor que hemos visto ú oído. Mejores mil veces, eran las que han actuado en modestos escenarios y que sólo cobraban dos pesos y medio por platea.

Excepto el tenor Bassi, á quien ya conocemos como bueno y cuya figura aquí resalta doble por la enorme desproporción que guarda con los demás cantantes, el resto de la compañía no resiste un severo juicio crítico, ni siquiera se lo merece.

Estos artistas sólo son dignos de las burlas de la sátira.

Hemos visto á la compañía en cuatro obras distintas: *Aida*, *Tosca*, *Otello* y *Gioconda* y han sido otras tantas degollaciones las que hemos presenciado. ¡Pobre Puccini! ¡Pobre Ponchielli! Y sobre todo, ¡pobre Verdi!

En *Otello*, Lunardi con su voz indifinible, mezcla de tenor, bajo y barítono, todo en una mezcla y nada entre dos platos, sacó de sus casillas al público, quien al terminar la representación salía del teatro, no satisfecho, pero sí alegre por haberse acabado ya el espectáculo y promediando no volver más á él.

Aida fué un desastre completo: los coros desafinados; las partes como los coros, la orquesta como las partes y así sucesivamente.

El barítono Stracciari, que es lo mejor de la compañía, tiene una hermosa voz para asustar á los niños malos ó para gritar «¡fuego!» en caso de incendio y la señora Giudice no diremos que canta, pero sí que grita con voz más ó menos afónica. Así

lo han demostrado ambos... artistas (de algún modo hay que llamarlos) en *Gioconda* y en *Aida*.

La Padovani, triste es confesarlo, es tan cantante como fraile capuchino el que esto escribe. El gallo de Morón, que según se asegura estaba sin plumas, al cacarear creo que lo haría con más afinación que la Padovani.

Tosca ha sido la obra que mejor se ha adoptado al temperamento de estos artistas. La Santarelli no será una santa, pero si demostró ser una verdadera *tosca*; Stracciari no habrá hecho un buen *Scarpia*, pero para la Empresa ha sido un verdadero *claro* y Nicoletti ha hecho un *Angelotti* que más bien parecía un *demoniotti*.

En fin, que esta compañía es de lo que no hay, ó mejor dicho, de lo que no debía haber.

Por lo demás, y en cuanto á la Empresa se refiere, agradecemos las dos tarjetas permanentes que se sirvió remitirnos, siguiendo la costumbre de otros años, tarjetas que hemos creído conveniente devolver en vista del inferior orden artístico á que la compañía pertenece, y á fin de tener entera independencia de criterio en nuestras notas críticas, que han de ser de severa censura, por exigirlo así nuestro carácter imparcial y nuestro deber para con el público, cuyos derechos debemos defender.

ODEÓN

Ha debutado en este teatro la compañía inglesa que dirige Mr. Mouillot, con la opereta *The belle of New York*.

Desde luego podemos afirmar que se trata de una compañía homogénea, de artistas de mérito, que interpretan sus papeles á la perfección.

Entre los actores merecen citarse Arthur Stigant, que demostró ser un cómico de primer orden en el personaje de Ichabod Brouson, y William Cromwell que fué muy celebrado en su papel de Karl von Pumpnick, y entre las actrices á Miss May Audrey, que desempeñó con mucha naturalidad una muchacha del pueblo bajo de Nueva York.

También son dignos de mención Miss Lilian Hubbard, Miss Andree Corday y Miss Maisie Ellinger, todas las cuales fueron muy aplaudidas.

En cuanto á la obra *La hermosa de Nueva York*, original de Hugh Morton, música de Gustave Kerker, nada hemos de decir, pues ya es conocida de nuestro público por haber sido representada varias veces por la compañía inglesa que hace dos años actuó en el Victoria, y que ciertamente no era de la categoría de la que actúa hoy en el Odeón.

SAN MARTÍN

Muy aceptable es la compañía francesa de operetas, comedias y vaudevilles que bajo la dirección de Alfredo Dambrine actúa en este teatro desde el 14 del actual.

Hemos asistido á la representación de dos obras: la opereta *Niniche* y la graciosa comedia de Alfredo Capus *Les maris de Leontine*, y así hemos tenido oportunidad de juzgar á la compañía en su doble carácter de comedia y de opereta.

Sin ser lo mejor en su género, la compañía en general, como ya hemos dicho, es muy aceptable, resultando en conjunto las obras bien puestas en escena.

En *Les Maris de Leontine* fueron muy aplaudidas Evelyn Dherbenh en el papel de protagonista y M. Deschamps en el de Dubois, no regateando el público los aplausos á los demás intérpretes de la obra.

En *Niniche* se distinguió M. Dambrine, y sobre todo, Alice Bonheur, que es el alma de la compañía.

Su talle esbelto, su figura graciosa, su voz dulce y agradable y su desenvoltura en la escena, son los amuletos de que se vale para captarse desde un principio las simpatías del público.

Con Alice Bonheur puede decirse muy bien que ha entrado la *felicidad* por las puertas del San Martín.

VICTORIA

Decíamos al hablar del Politeama que el público argentino es más inteligente de lo que muchos creen, y esto lo volvemos á repetir ahora, al ocuparnos del teatro Victoria y de la compañía Serrador-Marí que en él viene actuando.

En efecto; sin llamativos cartelones, sin propaganda periodística, que tanto se prodiga á unos y tanto se escatima á otros, el público se ha dado cuenta de que en el Victoria hay una compañía de verdadero mérito artístico, y todas las noches llena aquel vasto coliseo.

Y en verdad que la compañía Serrador-Marí se merece esto y mucho más.

La señora Mari es una actriz estudiosa, de fácil comprensión artística, que interpreta los papeles con verdadera naturalidad, sin buscar efectos para el aplauso, de lo que tanto abusan otras artistas, y que siempre sale airosa de su cometido.

Lo mismo absolutamente puede decirse del señor Serrador, y de ambos añadiremos que son mo-

L. ADHÉMAR
ARTICULOS PARA BAÑO
SUIPACHA Y CANGALLO

destos, cualidad muy poco común entre los artistas, y por eso rehuyen la ostentación de todo título personal.

Bien es verdad que á artistas como á éstos su solo nombre les basta.

Otra buena cualidad tienen, y es la de hacerse acompañar por artistas sensatos y correctos, para que la representación de las obras resulte en conjunto buena y aceptable.

Puestos á citar buenas cualidades, mencionaremos la manera con que las obras son puestas en escena, donde no falta el más mínimo detalle, llamando la atención las hermosas decoraciones, todas nuevas, que el señor Serrador posee para su extenso repertorio.

Este es vasto y variado: Tras de *Magda*, de que hablamos en el número anterior, hemos visto representar la comedia *Caridad*, de Miguel Echegaray, *Demi-Monde*, *Divorciémonos*, *Juan José y Tierra Baja*, y en todas han llamado la atención la señora Mari y el Sr. Serrador, compartiendo con ellos los aplausos la señorita Cortina, muy en carácter y muy graciosa en los papeles de niña, las señoras Sánchez y Fernández, y los Sres. Bonafé, actor correcto como pocos, Seva, que estudia y cuida los personajes, Alentorn, que tiene, y con justicia, fama de bueno y Manuel de la Haza, actor serio y de talento, á pesar de lo cual á veces exagera sus personajes con detalles propios del género chico, como en el papel del comisario de *Divorciémonos*.

Tan completa compañía puede verse por un peso la platea, cosa digna de mención, pues estamos acostumbrados á que otras cobren tres ó cuatro pesos, sin representar ni poner en escena las obras de la manera que ésta lo hace.

MARCONI

La compañía Bolognesi, que no es precisamente de Bolonia, pero sí italiana, actúa en este teatro con gran beneplácito de los vecinos del apartado barrio del Once.

Con los más hermosos dramas del teatro moderno, alternan las más divertidas comedias que los autores italianos han producido, en las que tanto se luce el aplaudido Cavalli, con su inimitable vis cómica.

RIVADAVIA

La compañía Garrido continúa representando con gran éxito las zarzuelas más bonitas de su extenso repertorio.

Ultimamente puso en escena la titulada *Los Comediantes de Antaño*, original de Mariano Pina Domínguez, música de Barbieri, distinguiéndose mucho en dicha obra la señora Martín Grúas.

MAYO

En este teatro se estrenó una pieza titulada *El Aire*, obra en la cual los artistas no estaban en su elemento.

El Aire duró poco en el cartel.

Menos duró *Carnavalina*, pieza que puede pasar como broma de mal género que la dirección de este teatro quiso jugar al público y al autor, pues no creemos que Montero aceptara en serio esta obra.

Andese, sin embargo, con cuidado, pues estas bromitas pueden costarle caras, y sirvale de lección la protesta que el público hizo la noche de dicho estreno.

Ahora bien, como dicen los articulistas serios; si la obra la aceptó de buena fé, será cosa de negarle los títulos que se le han reconocido de inteligente director artístico.

Una obra que gustó y ha alcanzado algunas representaciones es *La Vendimia*, original de dos Jiménez: Prieto y Guerra, con música de los maestros Vives y Calleja.

La acción se desarrolla en pleno ambiente andaluz, en la época de la vendimia, y los personajes que en ella actúan los hemos visto en *El Bateo*, en *El puñao de Rosas*, en *La alegría de la huerta* y en las demás obras de «amores comprimidos» á que los autores de la corte se muestran ahora tan afectos.

Claro es que los actores, á fuerza de interpretar siempre los mismos tipos, han encarnado en ellos, y representan sus papeles á la perfección.

Así han sido muy aplaudidos en la expresada obra las Stas. Maldonado y Monfort, Sras. Galé y Hernández y Sres. Montero, Mesa, Sanchis, Olivares, Ferrer, San Juan, Iglesias y Macías, es decir, todos los que en ella han tomado parte.

COMEDIA

El inimitable escritor (inimitable por lo malo) Enrique García Velloso, ha dado á luz un nuevo engendro: se titula *Mosca de oro*, y en ella tienen de nuevo ocasión para lucir sus habilidades declamatorias, Gerónimo Podestá, Arturo Podestá, Blanca Podestá y Ana Podestá.

Claro es que esto para la familia nombrada resulta más habilidad que la de saltar por el aro,

andar por el alambre ó dar saltos mortales sin trampolín, y por eso merece los aplausos del público. ¡Cómo no!

En cuanto al autor de *Mosca de oro* se conoce que la ha titulado así para dorar la píldora y hársela tragar al público, pero éste está ya con la mosca en la oreja, y todo será que se le monte en la nariz para que no aguante que le siga picando semejante bicho.

A ver si pronto tenemos una segunda rebelión parecida á la de *El corneta de Belgrano*.

APOLO

Hace algún tiempo que no nos ocupamos de este teatro, donde siguen actuando los antiguos elementos del circo Podestá, convertidos hoy en actores cómicos y dramáticos *pour la galerie*. Varios delegados al 2.º Congreso Médico que acaba de celebrarse—distinguidos facultativos venidos de Chile, Brasil, Perú, etc.—nos manifestaron su desagrado por el hecho de que algunos jóvenes imprudentes, creyendo sin duda mostrarse con ellos obsequiosos, los indujeron á presenciar una función en el teatro de los Podestá, bajo pretexto de que allí admirarían el verdadero teatro nacional. Decir la sorpresa y el disgusto sufrido por esos hombres de ciencia ante las parodias de cómicos tan inferiores, sería reproducir las justas críticas que hemos publicado repetidas veces en estas columnas.

Debemos protestar ante estos hechos, que tan poco favor hacen á la cultura de nuestro país; si una parte de nuestro público, poco educado en materia artística, se deleita con espectáculos tan inferiores que acudan en buena ó mala hora á tales teatrillos; pero invitar á los extranjeros que nos visitan para que contemplen lo que constituye un retroceso en la historia teatral argentina, es un atrevimiento que no debe permitirse. Hacemos un llamamiento al buen sentido, ya que no al buen gusto, de esa juventud extraviada.

NOTAS

REGALOS Á NUESTROS SUSCRIPTORES.—Nos complace ver el interés demostrado por un gran número de nuestros asiduos lectores en conocer los detalles de los premios á que hacíamos referencia en nuestro número anterior. Esperamos informar-

Pureza del Cutis

CONSERVADA Y RECOBRADA CON

La Leche Antefélica ó Leche Candés.

Esta preparación, cuyo invento se remonta al año 1849, debe sus propiedades cosméticas á la feliz combinación de elementos tomados de la materia médica atemperada por proporciones rigurosamente determinadas y cuya acción no traspasa las capas superficiales de la piel.

1.º DOSIS BENIGNA

Empleada en esta dosis, es decir, mezclada con más ó menos agua (*Véase la manera de emplearse*), la *La Leche Antefélica ó Leche Candés* es ciertamente la más sana y más útil

Leche antefélica ó Leche Candés destruye las *esfélides* y el *lentigo*, manchitas redondas y rojizas que suelen salir en el cutis.

Bajo la influencia de estas lociones, ha escrito un sabio doctor, sobreviene escoror y un fuerte sentimiento de tensión, acompañado de una ligera tumescencia local; poco después la epidermis, que adquiere un color pardo subido, se seca y se produce una descamación bajo forma de pequeñas escamas, que deja á descubierto la piel blanca y fresca, sin ninguna huella de las manchas que antes la cubrían.

Como se ve, si el tratamiento en dosis estimulante (siempre sin peligro, la repetición) es enérgico, su eficacia es soberana.

Tales son las propiedades cosméticas—afirmadas por observaciones médicas y consagradas por largos años de experiencia—que desde 1849 han extendido por el mundo entero el uso de la *Leche antefélica* contra las alteraciones accidentales de la piel del rostro y para la conservación de la pureza y tersura del cutis.

de las aguas de tocador. Entretiene los poros libres; depura, tonifica y fortifica insensiblemente los músculos de la cara, conjurando de este modo, retrasando ó borrando las arrugas; destruye los granos sin repercutirlos; disipa el solano, la rubicundez, las eflorescencias farináceas y furfuráceas, las rugosidades y demás alteraciones de la superficie del dermis; combinado con un tratamiento interno, restituye el color natural á los rostros barrosos; precave generalmente en los adultos (rara vez en los adolescentes) la reproducción de las pecas, que hace desaparecer en dosis estimulante; conserva la piel del rostro clara, tersa y transparente.

2.º DOSIS ESTIMULANTE

Empleada en esta dosis, es decir, en estado puro ó mezclada con igual cantidad de agua (según la delicadeza de la epidermis), la

MANERA DE EMPLEARSE SEGÚN LOS CASOS

I. DOSIS BENIGNA Y AGUA DE TOCADOR.—Agitar el frasco hasta que el líquido haya cobrado una apariencia lechosa; verter en un platillo la cantidad de una cucharada de café; añadirle: 1.º, una ó dos veces otro tanto de agua para la rubicundez ó rostro barroso; 2.º, dos ó tres veces otro tanto contra la solana, las arrugas prematuras, los granos, las rugosidades, grietas, eflorescencias farináceas ó furfuráceas y demás alteraciones accidentales; 3.º, tres ó cuatro veces, como agua de tocador, para conservar la piel del rostro firme y tersa. Con estas mezclas, empapar un trapito de hilo y humedecer dos veces al día el sitio de las afecciones. Como agua de tocador, una loción basta, con preferencia por la mañana, algunos minutos antes de lavarse.

II. DOSIS ESTIMULANTE CONTRA LAS PECAS Ó LENTIGO.—Los dos primeros días, añadir á una pequeña dosis de *Leche* vertida en un platillo una cantidad igual de agua, dosis que hay que continuar si los efectos descritos más abajo empiezan á producirse; si no, desde el tercer día se emplea la *Leche* en estado puro, y se humedece, *sin frotar*, las manchas, una vez, dos veces, tres veces á lo sumo durante el día (según la delicadeza del cutis), hasta que la epidermis que las cubre, pasando por dos fases previstas y siempre sin gravedad—1.º escoror más ó menos vivo; 2.º ligera tumescencia acompañada de un sentimiento de tensión,—haya recobrado un color pardo y se seque. Obtenido este resultado, se opera con adición de tres cuartas partes de agua. La epidermis se exfolia, y la piel, momentáneamente roja, aparece (después de diez ó quince días de tratamiento), blanca y fresca y libre de las manchas que la empañaban.



Las mujeres de nuestro país tienen de por sí un hermoso cutis, pero éste es á la vez muy sensible al demasiado calor y al excesivo frío. Para precaverse de los ARDORES, PA PADURAS,

BARROS y hasta de las manchas de pecas, empléese diariamente

LA CRÈME SIMON, EL POLVO DE ARROZ Y EL JABÓN SIMON
NO CONFUNDIR CON OTRAS CREMAS

J SIMON, 59 Faub. St. Martin, París y en todas las Farmacias, Bazares y Mercerías

Vino Désiles

Fórmula del Doctor A.-C., Ex-Médico de la Marina.

Cordial Regenerador

QUINA, COCA, KOLA, FOSFATO de CAL

Tonifica los pulmones, regulariza los latidos del corazón, activa el trabajo de la digestión.

El hombre debilitado saca de él fuerza, vigor y salud. El hombre que gasta mucha actividad, la sostiene con el uso regular de este cordial, eficaz en todos los casos, eminentemente digestivo y fortificante, y de gusto agradable lo mismo que un licor de postre.

DEPÓSITO GENERAL: 18, Rue des Arts, en LEVALLOIS-PERRET, PARIS
Y EN TODAS LAS FARMACIAS



los en la próxima quincena, pudiendo desde ahora manifestar que, obligados a salvar los inconvenientes legales que se oponen al sorteo, la Empresa se inclina a imitar el sistema yanqui, que consiste en establecer concursos de índole especial cuyos ganadores son obsequiados con el objeto que al efecto se elija para el concurso.

**

CORREDORES.—Ningún periódico puede rechazar el ofrecimiento que personas extrañas a su administración le brindan para hacer propaganda en su favor y proporcionarle suscriptores entre sus relaciones. Tampoco esta revista se niega a aceptar el concurso de tales personas, sin que por eso se vea obligada en lo más mínimo más allá del fiel cumplimiento de las obligaciones con la administración por parte de esos corredores. Toca al público saber a quien dispensa su confianza. Y basta por hoy....

**

ARTÍCULOS SANITARIOS.—Entre las instalaciones particulares que figuran en la actual Exposición de Higiene, llaman la atención las de la conocida casa Heinlein y C^a que, en diferentes secciones, presenta los variados artículos de su comercio. Merece mencionarse el modelo de cloacas domiciliares, los elegantes departamentos para baños y aguas corrientes, los aparatos para gas acetileno y una variedad de artículos higiénicos y de uso corriente. Nos ha llamado la atención y hemos tenido ocasión de comprobar la excelencia de las mechas «Iris» que introduce esa casa y que se aplican a los picos de gas; esa mecha ha sido proclamada la mejor del mundo y la única de pura seda. La duración es de 2.500 horas.

Es agradable para los que habitamos esta capital comprobar la existencia próspera de casas que, como la de los señores Heinlein y C^a, se dedican a proporcionarnos todo cuanto atañe a la higiene doméstica en sus mínimos detalles.

BIBLIOGRAFIA

ALBUM ARGENTINO.—Galería biográfica contemporánea.—Con este título acaba de publicarse el primer cuaderno de una obra por entregas, destinada a reunir en elegante tomo los retratos y datos biográficos de todas aquellas personas que por algún concepto sobresalen en nuestro amplio escenario político, social, artístico y financiero. Apartándose de las formas antiguas, el *Album Argentino* se presenta bajo un aspecto a la vez elegante y artístico, y no es de extrañar que su éxito haya sido inmediato y general. Por lo demás, quien está a cargo de la dirección, nuestro colaborador D. Eugenio de la Riva, es persona competente como pocos para la difícil tarea que se ha impuesto, lo que de antemano garantiza el éxito final de obra tan importante. Agradecemos el ejemplar que nos ha remitido.

**

Con atenta dedicatoria, que agradecemos en cuanto vale, nos remite desde Santa Fe la señorita Mercedes Pujato Crespo un libro de poesías titulado *Albores*.

Suficientemente conocida del público la señorita Pujato Crespo como distinguida poetisa, inofensivo es decir que los versos que forman el libro son dignos de la pluma de su autora.

Sólo añadiremos que el volumen está artísticamente presentado, con buen papel y excelente impresión.

**

Con el título de *Agronomía y Veterinaria*, el señor Conrado Martín Ural, ingeniero agrónomo y Académico y Profesor de Práctica Agrícola en la Facultad de Agronomía y Veterinaria de la provincia de Buenos Aires, ha publicado en La Plata un pequeño folleto de propaganda abogando porque la juventud se dedique al estudio de las ciencias que sirven de título al folleto.

**

También hemos recibido los siguientes folletos y publicaciones:

Memoria del Instituto Policlínico Electroterápico fundado y dirigido por el doctor Ruiz Gutiérrez.

Memoria de la Compañía Nacional de Seguros «La República» presentada por el directorio a la asamblea general ordinaria el 8 de Abril de 1904, y correspondiente al primer ejercicio que terminó el 29 de Febrero.

Revista del Hospital de Niños, dirigida por el doctor Antonio Arraga (año 7^o).

El Dr. Munyon



prepara una **Medicina** para cada **Enfermedad**. Casi todas a 1 \$ m/n. cada una.

Son Remedios absolutamente eficaces, inofensivos y agradables; están de tal manera envasados que no pueden confundirse.

La curación es segura, pronta y radical.

Curan con prontitud los casos obstinados de **Reumatismo, Catarro, Dispepsia, Enfermedades**

de los **Nervios**, de los **Riñones**, del **Higado**, **Neuralgia**, **Asma**, todos los males de la **Sangre** y del **Bello Sexo**, etc.

Jabón del Avellano de la Bruja—\$ 0.75 m/n.

De venta: En todas las buenas farmacias del mundo.

Agentes Generales para la **Argentina:** Ravina y Cia., Victoria 562, Buenos Aires. Para **Uruguay:** J. Castrelo, Calle Arapey 132, Montevideo. Para **Chile, Bolivia, Ecuador:** Chirgwin y Cia., Calle Estado 218, Santiago de Chile.

La **«GUÍA DE LA SALUD»**, del Dr. Munyon. Consultas médicas por correspondencia, confidenciales y atendidas, **GRATIS**.

Dr. MUNYON, 1505 Arch Street, Philadelphia Pa. E. U. de A.

La *Revista Pan-Americana*, N.º 1.º de esta importante publicación mensual que se edita en Lima (Perú) bajo la dirección del doctor Anibal Manotua y que tratará de política, historia diplomática, industrias y finanzas americanas.

Unión Ibero-Americana, número extraordinario correspondiente al 1.º de Marzo de 1904 con importantes trabajos que firman los más esclarecidos escritores del habla castellana.

**

Petición presentada al Congreso contra la elección del Dr. Delcasse.—Eserito político que de todo tendrá menos de castizo.

ANEMIA
COLORES PÁLIDOS
Empobrecimiento de la Sangre
Escrófulas, etc.

PILULES
EX. GER. LASIGNATURE
de BLANCARD

APROBADAS por la ACADEMIA DE MEDICINA

PILULES DE BLANCARD
Al IODURO de HIERRO
INALTERABLE

DESCONFÍESE DE LAS FALSIFICACIONES

Depósito: BLANCARD & C^a, 40, Rue Bonaparte, París.

VINO AROUD

CARNE-QUINA

MEDICAMENTO-ALIMENTO, el más poderoso **REGENERADOR**

Prescrito por los Médicos

Este vino de un gusto exquisito con base de vino generoso de Andalucía, preparado con jugo de carne y las cortezas más ricas de quina es soberano en los casos de: **Enfermedades del Estómago y de los Intestinos, Convalecencias, Continuación de Partos, Movimientos febriles e Influenza, etc.**

102, Rue Richelieu París, y en todas farmacias del Extranjero.

LINIMENTO GÉNEAU

40 Años de Éxito

No mas

FUEGO

No mas

Peladuras

Pela SEGUIN, 165, Calle St-Honore, París y todas farmacias



Solo TOPICO

reemplazado el

Fuego sin dolor ni

caída del pelo, cura

rápida y segura de

las Cojeras,

Esparavanes,

Sobrehuesos,

Torceduras, etc.

Revolutivo y

resolutivo.

DEBILIDAD SENIL
Fatiga de Crecimiento, Convalecencia
DEBILIDAD INFANTIL
Consecuencia de Partos, Trabajo excesivo, Impotencia
ELIXIR VITAL QUENTIN
PARIS, 1, Rue des Tournelles, 1.

Pour toute la publicité française destinée a ce journal, s'adresser exclusivement a la

Société Mutuelle de Publicité

61, Rue Caumartin

A. LORETTE, DIRECTEUR